

ANARQUISMO Y PODER POPULAR

TEORÌA Y PRÀCTICA
SURAMERICANA



EDICIONES GATO NEGRO

Primera Edición

Un Gato Negro Editores

gatonegroeditorial@gmail.com

Bogotá-Manresa

Enero 2011

ANARQUISMO Y PODER POPULAR

TEORÌA Y PRÀCTICA
SURAMERICANA

EDICIONES GATO NEGRO
BOGOTA-MANRESA.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	10
ANARQUISMO Y PODER POPULAR.....	13
LA QUIMERA DEL PODER POPULAR: UNA FORMA DE INTEGRACIÓN AL SISTEMA.....	19
GRUPOS LIBERTARIOS Y PODER POPULAR.....	29
ANARQUISMO ANTISOCIAL ¿ES LA GENTE NUESTRA ENEMIGA?.....	40
DISCUSIÓN EN TORNO A “LA GENTE”.....	55
DESDE EL PODER POPULAR, HACIA LA AUTOGESTION SOCIAL.....	61
CÁTEDRAS DE LA PLATAFORMA.....	72
ANARQUISMO ESPECIFISTA, ACCIÓN DIRECTA ANARQUISTA: POR LA CONSTRUCCIÓN DEL PODER POPULAR.....	82
CREAR UN PUEBLO FUERTE.....	127
AMÉRICA LATINA: PODER POPULAR Y ANARQUISMO.....	160

INTRODUCCIÒN

El anarquismo no ha sido una ideología extraña en América Latina, aunque ha permanecido durante muchos años adormecido en este territorio. La última década ha visto el resurgimiento en varios de los países suramericanos de prácticas y reflexiones que desde lo libertario aportan en el proceso de resistencia y lucha que allí se da.

Esta es una recopilación de textos de diversas organizaciones e individualidades ocupadas en la discusión y práctica libertaria en el continente. En ella se quiere poner en evidencia una discusión que ha visitado distintos espacios y que se perfila como una de las principales dentro del movimiento libertario suramericano: El poder popular y el Anarquismo.

Lejos de nosotros está la intención de poner punto final a dicha discusión; nada más autoritario. Simplemente es nuestro deseo dejar sobre la mesa diversas opiniones y formas de hacer respecto al poder popular y la idea anarquista, así como evidenciar lo que desde hace

algún tiempo es mas que evidente, cada día que pasan cobran mayor vigencia las practicas e ideas anarquistas, al igual que cada día mas personas vuelven su mirada (sea por convicción o por moda) a las propuestas que desde individualidades o colectivos se elaboran.

Esperamos pues que la selección de textos realizada aporte nuevos elementos a la discusión en cuestión, así como a muchas otras; ya que es desde el conflicto, el debate, el encuentro, la afinidad y la acción (entre tantas), que se le da mayor vida al movimiento libertario y encontramos nuevas formas de transitar y vivir la anarquía.

No esta por demás recordar que para esta publicación todos los escritos fueron descargados de Internet y que ninguno de estos, al igual que el libro en su conjunto tienen restricción alguna para su utilización, copia, difusión o lo que quiera que sea. Como quien dice “ningún derecho reservado”, mas bien todos asaltados...

Solo nos resta enviarles nuestro deseo de que en la cama, la casa, la calle y el trabajo se viva y escuche la frase: SALUD Y ANARKIA

ANARQUISMO Y PODER POPULAR¹.

CENTRO DE INVESTIGACIÓN
LIBERTARIA Y EDUCACIÓN POPULAR.

“Pese a todo, a lo largo y lo ancho del país se oye un solo
grito que resuena en las fábricas, fundos, poblaciones y
liceos, en los cuarteles del pueblo: el llamado a crear, forta-
lecer y multiplicar el poder popular”

Miguel Enríquez

“Organizar las fuerzas del pueblo para realizar la revolu-
ción es el único fin de aquellos que desean sinceramente la
libertad”

Mijail Bakunin

“Favorecer las organizaciones populares de todos los tipos
es la consecuencia lógica de nuestras ideas fundamentales y,
por eso, debería ser parte integral de nuestro programa”

Errico Malatesta

1 El artículo se publicó el 14 de julio del 2009 en: [http://
www.redlibertariapmk.org](http://www.redlibertariapmk.org)

En principio asociar anarquismo y poder, tener la osadía de incluirlos en el mismo título, parece una contradicción irresoluble o una broma de mal gusto contra todo luchador o luchadora de la libertad. Esto, porque el poder es usualmente sinónimo de dominio y el anarquismo socio-político, aquel que aboga por una sociedad sin gobierno, rechaza toda forma de autoridad, toda imposición de la voluntad propia sobre la de los otros. Sin embargo, ¿debe el poder ser entendido únicamente como una imposición autoritaria, como un “poder sobre”? ¿No se puede comprender el poder de otra forma, es decir, como un “poder-hacer colectivo”, un “poder-construir en conjunto”?

Colombia

Son los de arriba, aquellos que mandan, los que nos han hecho creer que el poder es un “objeto” del cual ellos tienen posesión, una “cosa” despegada de las relaciones sociales, un aparato trascendente de sujeción. Pero, en cambio, nosotros y nosotras, los y las de abajo, concebimos el poder de otra forma: no como una “cosa”, sino como una “relación”, como un poder social alternativo y liberador. Así, nuestro poder es principalmente una capacidad colectiva de imaginar y de crear en el aquí y ahora una nueva sociedad.

Ahora, para que este poder colectivo sea popular, el agente no puede ser otro que el pueblo, ese sujeto plural que se define por la reunión de las clases subalternas, de los marginales, de los desposeídos, de los excluidos. Este pueblo no es uno, sino que es múltiple, es una diversidad de aspiraciones, de formas y proyectos de vida, de luchas y resistencias. Además este pueblo no está definido de antemano, no es el resultado fijo de una fórmula económica, sino que está siempre en proceso de constitución y que sólo se reconoce como clase subalterna en el transcurso de su propia emancipación.

Es este pueblo plural, creado en la misma lucha, el que construye aquel poder colectivo que establece nuevas relaciones sociales, que instituye diferentes hábitos y costumbres, que instaure diversos modos de ser.

Así, el poder popular pone en marcha un nuevo ethos, un nuevo hábitat, una configuración alternativa de sentidos, significados, lenguajes, valores, normas y estructuras compartidas. En pocas palabras, este poder colectivo crea otro mundo posible, un mundo distinto que se enfrenta al que ya conocemos, al

mundo de la mercancía y del dominio que genera miseria, exclusión, privilegios, discriminación, muerte.

Por eso el poder popular es una praxis que en la misma medida en que va transformando los lugares de vida de las personas crea un bloque contrahegemónico, un bloque que entra en confrontación directa con el orden imperante. Como proceso, el poder popular sabe que el camino es largo, pero tiene la fortuna de estar creando una nueva sociedad con cada conquista del pueblo.

Colombia

El poder popular es sobre todo potencia, porque anticipa el mundo futuro, porque en el presente manifiesta lo que está por venir. De esta forma va creando en el día a día espacios de libertad, de solidaridad, de igualdad y horizontalidad. Esto último es muy importante, ya que de nada sirve construir una sociedad libre utilizando medios opresivos, jerárquicos y discriminadores. La nueva sociedad debe construirse, entonces, por medios horizontales, participativos e incluyentes. Pero, además, reconociendo las diferencias, teniendo en cuenta que cada persona alza su voz desde su perspectiva particular.

Ahora bien, si el poder popular no es sinónimo de dominio, sino de la creación de una sociedad alternativa diversa, horizontal y libre, ¿no van de la mano anarquismo y poder popular? ¿No tiene como objetivo el anarquismo la creación de un nuevo ethos donde se logre la abolición de todo privilegio económico, político, social? ¿No busca el anarquismo una sociedad libre e igualitaria que se vaya construyendo aquí y ahora?

En efecto, el anarquismo que quiere socializar los medios de producción, también quiere socializar el poder y evitar que éste se convierta en el privilegio de unos pocos. Por eso este movimiento también construye un poder colectivo que surge de las relaciones sociales libres y que sólo se concibe en horizontalidad y diversidad. Además, como no se cansaban de repetirlo Malatesta y Bakunin, el anarquismo debe tener los oídos bien abiertos al pueblo, el anarquismo debe surgir desde los oprimidos, desde los explotados, desde los olvidados.

Siendo así, para que el anarquismo sea tal, debe brotar desde la base. Es desde abajo que se construye la nueva sociedad, evitando el centralismo, el mando, la

burocracia. Por eso el anarquismo edifica desde la horizontalidad, desde la asamblea, desde la acción directa. Este movimiento prefigura en el presente la sociedad alternativa y es por esta razón que la autogestión libertaria no es más que la organización anticapitalista y antijerárquica de la comunidad concreta; es la planeación y gestión directa que el pueblo hace de su economía, de su política, de su cultura, de su vida en común.

Colombia

En otras palabras, la autogestión anarquista construye poder popular creando espacios alternativos de vida colectiva, lugares materiales y virtuales que escapan al control del capitalismo y de la autoridad. Siendo así, asociar poder popular y anarquismo no es una contradicción ni una broma de mal gusto, sino un desafío rebelde, un llamado a la acción.

LA QUIMERA DEL PODER POPULAR: UNA FORMA DE INTEGRACIÓN AL SISTEMA.¹

PATRICK ROSSINERI.

Al menos como es entendido en general por la izquierda, el “Poder popular” sería una propuesta para construir el socialismo mediante un modelo de democracia participativa, que reestructuraría la organización sobre la que se sustenta el Estado. El poder popular estaría fundado en la vieja idea de Rousseau de voluntad general, transfiriendo las atribuciones del gobierno al pueblo, instituido en organizaciones asamblearias de base y eligiendo mediante el voto a los representantes en el gobierno popular. Esta política requiere la toma del gobierno para impulsar la transferencia antes mencionada, pero de forma gradual para transformar la democracia

1 Publicado en el periódico anarquista libertad! N° 52 (julio-agosto '09), Buenos Aires, Argentina.

representativa en participativa, y alcanzar el socialismo por el camino del poder popular. Es decir, se plantea un objetivo supuestamente revolucionario por un camino reformista, aderezado de jerga nacionalista, socialista y antiimperialista. Este fue un experimento que quedó trunco en Chile en 1973 por el golpe de Pinochet contra el gobierno de Salvador Allende, y forma parte del canon ideológico de la Venezuela de Hugo Chávez y la Cuba post-bloque socialista, que recupera la consigna guevarista de desarrollar en el pueblo los “gérmenes de socialismo”. Este tipo de proyectos reformistas y autoritarios, defendido por la izquierda nacionalista y burguesa, han sido repudiados desde siempre por los anarquistas y sus teóricos más influyentes, Bakunin y Malatesta, entre otros.

Sin embargo, desde hace un tiempo muchos compañeros libertarios latinoamericanos (argentinos, uruguayos, colombianos y brasileños) han publicado declaraciones acerca de la necesidad de que los anarquistas “construyamos el poder popular” luchando por la socialización del poder a fin de que no se convierta en la posesión de unos pocos. La idea que se propone apuntaría a construir un movimiento libertario anti-dogmático, aterrizado

do en la realidad y conectado con las luchas populares.

Estas formulaciones, como bien presuponen sus autores, podrían parecer “una contradicción irresoluble” a todo “luchador o luchadora de la libertad”. En realidad no lo parece, sino que es una contradicción irresoluble. Pero antes de responder por qué lo es, veamos en qué consiste esta propuesta. En un documento titulado Anarquismo y Poder Popular, de la Red Libertaria Mateo Kramer de Colombia (<http://redlibertariapopular-mk.entodaspares.net/>), se hace la siguiente pregunta:

¿Debe el poder ser entendido únicamente como una imposición autoritaria, como un poder sobre? ¿No se puede comprender el poder de otra forma, es decir, como un poder-hacer colectivo, un poder-construir en conjunto? Son los de arriba, aquellos que mandan, los que nos han hecho creer que el poder es un “objeto” del cual ellos tienen posesión, una “cosa” despegada de las relaciones sociales, un aparato trascendente de sujeción. Pero, en cambio, nosotros y nosotras, los y las de abajo, concebimos el poder de otra forma: no como una “cosa”, sino como una “relación”, como un

poder social alternativo y liberador. Así, nuestro poder es principalmente una capacidad colectiva de imaginar y de crear en el aquí y ahora una nueva sociedad.”

Aquí surge una confusión en la pregunta que va a afectar a todo el análisis posterior. El término poder tiene múltiples acepciones, significados e interpretaciones, por su carácter polisémico. Podemos hablar de poder como una relación de dominio, como la capacidad de hacer, como posesión de algo, fuerza, capacidad de provocar efectos de verdad, mando, coerción, y finalmente, el gobierno de un país.

Claramente en la pregunta se confunde la acepción de relación de dominio (primera pregunta) con la acepción capacidad de hacer (segunda pregunta). Para mayor embrollo, el razonamiento prosigue proponiendo dejar de ver al poder como un objeto o instrumento y tomarlo como una relación, pero desdeñando que las relaciones de poder sean relaciones de dominio, y nuevamente proponiendo un poder como “capacidad colectiva de imaginar” (es decir, una competencia y no una relación). Luego de semejante enredo, que no por enmarañado deja

de ser de una simpleza y una frivolidad pasmosa, sería lícito preguntarse si todo se reduce a preferir una acepción por otra o a considerar que los anarquistas siempre han sido tan obtusos como para haber confundido siempre el poder con una “cosa” y nunca haberse percatado de que era una relación de dominio. Como si el hecho de pensar al poder en su aspecto relacional lo convirtiera en “un poder social alternativo y liberador”, y no en una relación asimétrica de dominio. El capitalismo, entre otras cosas, también es una relación social asimétrica (de explotación y dominio), y seguramente a estos compañeros no se les ocurriría olvidar este aspecto para proponer un “capitalismo social alternativo y liberador”.

Argentina

En realidad, los anarquistas negamos el poder político, la capacidad de dominio de una institución, un grupo o un individuo sobre otras personas, el poder como sinónimo de gobierno. Es decir, toda la teoría anarquista se funda sobre una crítica al poder y los efectos que produce, expresado objetivamente en los medios, instituciones, dispositivos e instrumentos materiales a través de los que se ejerce el dominio, pero también subjetivado en relaciones asimétricas donde unos deciden y mandan mientras

que otros obedecen y ejecutan. Los anarquistas nunca propusieron el poder popular, ni el poder para una clase, precisamente porque apuntaban a ese aspecto relacional del poder, donde si una clase o un grupo (aunque fuese mayoritario) ejercieran poder sobre otro, se convertiría en otra relación de dominio (asimétrica). Quien posee el poder ejerce control sobre la conducta de quien los sufre. No existen relaciones de poder simétricas, porque cuando existe simetría y reciprocidad en una relación social, es porque la relación de poder ha dejado de existir. En el documento también se afirma que, “para que este poder colectivo sea popular, el agente no puede ser otro que el pueblo, ese sujeto plural que se define por la reunión de las clases subalternas, de los marginales, de los desposeídos, de los excluidos”. Más allá de la obviedad de la proposición, se percibe una valoración de lo popular como positivo per sé, lo cual puede ocasionar ciertos conflictos. Lo popular no está exento de acarrear ciertas lacras sociales, como el sexismo, el nacionalismo o el racismo, por mencionar las más habituales. Si algo fuese definido como popular tan solo porque lo produce el agente “pueblo”, y si definimos al pueblo gramscianamente como clases subalternas,

deberíamos también aceptar que dentro de ese pueblo hay gran cantidad de elementos sociales, culturales, políticos y económicos burgueses incrustados, que incluyen tanto al ama de casa, al vendedor ambulante y al obrero, como al policía de la esquina, al dueño de una verdulería o a un barrabrava futbolero. La esencia popular es precisamente ese carácter policlasista, que conjuga elementos revolucionarios y conservadores, proletarios y burgueses, libertarios y autoritarios.

Si -como sostienen- el poder popular es una nueva forma de relación, y apunta a poner “en marcha un nuevo ethos,” creando “otro mundo posible, un mundo distinto que se enfrenta al que ya conocemos,” y al mismo tiempo “es una praxis que en la misma medida en que va transformando los lugares de vida de las personas crea un bloque contrahegemónico, un bloque que entra en confrontación directa con el orden imperante,” entonces el poder popular planteado de esta forma comienza a tener puntos en común con el poder popular según lo ha entendido históricamente la izquierda. Este poder se presenta como una anticipación de la sociedad futura, como una práctica gradualista, que apunta a reem-

plazar al Estado y al capital. Lo que no se explica es como una cultura horizontal y libertaria, participativa e incluyente pueda tener cabida en una sociedad que es su negativo rotundo, en que los medios de comunicación, educación, explotación y represión están en manos de quienes detentan realmente el poder. Claro que existen prácticas solidarias, ayuda mutua, cooperación, altruismo y actitudes libertarias en el seno del pueblo, pero esto es más inherente a la condición humana que al ethos popular. Es sencillamente una ilusión creer que por propugnar el poder popular (como quiera que esto se entienda) vamos a estar más cerca de la auto-liberación de las masas. El sistema capitalista ha demostrado una gran capacidad de absorción de todos los movimientos populares, de todo signo: Venezuela y Cuba son un muy buen ejemplo de esto. Cuando excepcionalmente los gobiernos que realmente ejercen el poder conceden la posibilidad de que la gente practique alguna forma de autogestión, siempre es bajo el permiso y supervisión directa o indirecta, cuando no el interés, del Estado.

Es un error plantear que, “el anarquismo que quiere socializar los medios de producción, también quiere so-

cializar el poder y evitar que éste se convierta en el privilegio de unos pocos”, precisamente porque eso sería socializar la asimetría, haciendo del poder el “privilegio de la mayoría”, y donde aquello que una mayoría denominada “popular” imponga al resto “menos popular” su particular visión de lo que debe ser. Es una peligrosa ingenuidad suponer que dicho poder popular crearía “espacios alternativos de vida colectiva, lugares materiales y virtuales que escapan al control del capitalismo y de la autoridad”. Más aun cuando todas las experiencias históricas han demostrado exactamente el contrario, y nunca pudo coexistir un espacio libertario por mucho tiempo en una sociedad estatal sin enfrentarse con ella (como en Ucrania o Kronstadt y la revolución española), o siendo absorbido por el capitalismo y el Estado, como en Cuba o en la Venezuela bolivariana, donde el Poder Popular funciona como un mecanismo de autorregulación capitalista.

Argentina

Contrariamente a lo que sostiene la Red Libertaria Mateo Kramer, los anarquistas debemos aspirar a destruir toda forma de poder, sin dejar de organizarnos igualitaria y libremente, propugnando que el pueblo se auto-libere. Porque las perspectivas políticas del

populismo y el socialismo anti-burgués siempre serán reformistas, aspirando a lo sumo a un capitalismo gestionado por la clase obrera, mediante cooperativas, sindicatos, partidos políticos o el “Estado Popular”. Ser anarquista implica estar en contra del poder en todas sus formas, no solamente en contra de “algunas formas de poder”. El poder colectivo no es ausencia de poder, del mismo modo que un capital colectivo no es ausencia de capital. El ser anarquista no puede reducirse a enfrentarse al poder burgués, sus agentes económicos, culturales y políticos. No podemos hacer del pueblo o el poder popular un adorado fetiche, del que presuponemos revolucionario per sé. De lo contrario, pondremos al pueblo en el trono, para ser su propio opresor, alienado de sí mismo. Un Poder Popular negador de la liberación humana y que, parafraseando a Bakunin, no va a ser menos prepotente porque lleve inscrito el rótulo de “poder del pueblo”.

GRUPOS LIBERTARIOS Y PODER POPULAR¹.

RAFAEL USCÁTEGUI.

La ausencia de espacios de intercambio, así como de mecanismos de discusión entre los y las anarquistas de América latina, precisa que cualquier tópico a ventilar sea precedido de una aclaración del lugar desde donde se origina la reflexión. La falta de continuidad orgánica, o movimientista si se desea, nos obliga a un cíclico eterno retorno, en donde no caben los sobrentendidos si lo que se desea es un real diálogo y confrontación de argumentos.

Este artículo desea cuestionar el uso del vocablo “poder popular” (PP) entre algunos círculos libertarios, sin pretender agotar una discusión que aún, salvo algunos escritos dispersos aquí y allá, no se ha dado con la necesaria rigurosidad, que debido al corto espacio tampoco será realizada aquí. Nuestra invitación a la deliberación

1 Publicado en el periodico Libertad!, N° 57, Enero 2010.
Buenos Aires. Originalmente se llamaba: Grupos libertarios y poder popular: dinamitando el anarquismo desde adentro.

debe comenzar con algunas aclaraciones. Quienes han venido promoviendo, en algunos países con más visibilidad que en otros, la utilización del término para sintetizar una presunta propuesta anarquista adecuada a los nuevos tiempos, lo hacen para diferenciarse de otros y otras libertarios que combaten como antagonicos, curiosamente con mucho más énfasis que al resto de la izquierda autoritaria. Según, este anarquismo de PP enfrenta a otro anarquismo que califican, siguiendo a Murray Bookchin, como “de estilo de vida”, y que caricaturizan como “dogmático”, “elitesco”, “encerrado en el pasado” y nucleado, mayoritariamente, en el denominado “insurreccionalismo”. No pretendemos negar que algunas iniciativas en el continente puedan aglutinar algunas o todas las características anteriores. Sin embargo si rechazamos con vehemencia que toda la variedad de las expresiones del movimiento libertario, desde el Río Grande hasta la Patagonia, pueda simplificarse única y exclusivamente en este maniqueísmo: el “anarquismo organizado” –como se autocalifican los cultores del PP- versus el “insurreccionalismo”.

En cambio el anarquismo con el que nos identificamos es

aquel que -reconociendo la importancia de la participación en grupos de afinidad específicamente libertarios-, entiende que los valores anarquistas sólo podrán desarrollarse en un espacio dinámico de movimientos sociales, horizontales y autónomos, en conflictos concretos y reales por mejorar aquí y ahora las condiciones de vida de los oprimidos y oprimidas de cualquier signo. Y la intervención ácrata, junto a personas de otro pensamiento, no difumina nuestra identidad como anarquistas, por el contrario la potencia. Porque los valores –y no las etiquetas- que ha defendido nuestro movimiento a lo largo de la historia aspiran a ser vividos por cualquier persona con aspiraciones de justicia social y libertad, y no sólo por un grupo reducido de anarquistas convencido/as.

Venezuela

El viejo fantasma de la dictadura del proletariado

La propuesta anterior no es ni la mejor ni la única que complejiza la interesada polarización construida por los promotores rojinegros del PP: De un lado ellos, construyendo organización al lado del pueblo en una inédita y heterodoxa interpretación del anarquismo. Del otro, los anarquistas dogmáticos de café y biblioteca, ence-

rrados en ghettos alejados de las masas, cuyas iniciativas aventureras solamente alimentan a la reacción. La caricaturización de la discusión en estos términos sólo esconde la propia superficialidad de las propuestas de los “anarquistas organizados”. Vayamos por partes.

El uso del término PP es una moda, en tiempos de presunto giro del continente hacia la izquierda por parte de gobiernos, entre comillas, “progresistas”. Por lo general, buena parte de la izquierda propone la creación del PP sin aclarar que cosa se está definiendo por ese término. En nuestros predios la confusión es aún mayor, pues se nombran cosas correctas utilizando el concepto equivocado. Antes decíamos que como anarquistas nos importan poco las etiquetas, sin embargo esta noción, como explicaremos, necesariamente adopta una significación que, precisamente, termina con hipotecar hacia la nada los valores que nos definen como antiautoritarios. Citemos el concepto que utiliza el CILEP de Colombia: “El poder popular es sobre todo potencia, porque anticipa el mundo futuro, porque en el presente manifiesta lo que está por venir. Esto último es muy importante, ya que de nada sirve construir una sociedad libre uti-

lizando medios opresivos, jerárquicos y discriminadores” (<http://www.anarkismo.net/article/12227>). Como se podrá constatar la definición no descubre nada nuevo que no hayan dicho los anarquistas en el último siglo, sin embargo se está describiendo aquello que antes se expresaba como “autogestión”, “acción directa”, “colectivismo” o cualquier concepto afín y específico del discurso libertario. La única razón para utilizar un término ajeno como propio es tender puentes y establecer alianzas con aquellas iniciativas que realizan un uso diferente de la expresión PP. El contrabando lingüístico se justifica en nombre de un supuesto “antidogmatismo”, sin embargo uno de sus objetivos es normalizar entre los anarquistas la utilización de conceptos y referentes provenientes de las organizaciones partidarias de izquierda. No es casual que el artículo del CILEP comience con una cita de Miguel Enríquez, fundador del MIR chileno. En su precedente podemos constatar que las adjetivaciones no son fortuitas ni inocentes. El término PP es una actualización de lo que los autoritarios definían, antes de la caída del Muro, como “dictadura del proletariado”. El diccionario ruso de filosofía la definía como “resultado de liquidar el régimen capitalista y destruir la máquina

del Estado burgués (...) El proletariado hace uso de su poder para aplastar la resistencia de los explotadores, consolidar la victoria de la revolución, conjurar a tiempo las tentativas de restaurar el poder de la burguesía y defenderse contra las acciones agresoras de la reacción internacional”. Esta explicación también pudiéramos hacerla nuestra, sin embargo si alguna cosa enfrentaron los anarquistas que nos precedieron fue precisamente a la dictadura del proletariado. Y buena parte de los argumentos utilizados pudiéramos rescatarlos para debatir hoy con los entusiastas del PP “libertario”. En “Estatismo y anarquía”, por ejemplo, Bakunin afirmaba: “De cualquier punto de vista que se encare ese problema, se llega siempre al mismo triste resultado, a la dirección de la inmensa mayoría de las masas populares por una minoría privilegiada. Pero esta minoría, dicen los marxistas, se compondrá de trabajadores. Sí, quizás de los que fueron trabajadores, pero que tan pronto se conviertan en jefes o representantes del pueblo, dejarán de ser obreros y contemplarán al pueblo laborioso desde la altura gubernamental; no representarán ya más al pueblo, sino que a sí mismos y sus pretensiones al gobierno del pueblo”. Más recientemente el concepto de PP intentó desa-

rrollarse durante la truncada experiencia de gobierno de Salvador Allende en Chile y posteriormente como propuesta de gobierno de iniciativas de izquierda, como por ejemplo la Venezuela de Hugo Chávez, en donde todas las oficinas y ministerios públicos se refundaron como “del poder popular”.

Los dos problemas del Poder Popular

Así como ayer la dictadura del proletariado tenía dos objeciones -¿Cuál dictadura? y ¿Qué proletariado?-, el PP encierra, de partida, un par de problemas: ¿De qué poder estamos hablando?, por un lado, y “¿quién define qué es lo popular?” por el otro.

Venezuela

Poder es una palabra polisémica, de diferentes significados. En primer lugar es una facultad, una capacidad de hacer, una habilidad para hacer cosas, el denominado “poder-hacer”. Por otra expresa una relación de dominio, un “poder sobre”. John Holloway explica el paso de un estadio a otro por la fractura del flujo social del hacer, lo cual lo transforma en su opuesto, el poder-sobre. Quienes reivindican el PP desde el anarquismo proponen la

promoción infinita del poder-hacer sin aclararnos cómo se evita que no se transforme en poder-sobre. El marxista irlandés tampoco pudo explicarlo, por lo que escogió el camino anarquista: proponer cambiar al mundo sin tomar el poder. Y esto fue así porque poder es verbo y adverbio. Como propuesta política el uso del término poder, como adverbio, tiene un único significado: relación de autoridad de unas personas sobre otras. Y si ayer el uso de la palabra “dictadura” sólo podía tener la consecuencia que tuvo, hoy la acumulación del poder, tenga el adjetivo que tenga, sólo tendrá un derrotero: la opresión.

Venezuela

En segundo lugar tenemos la propia definición de “lo popular”. El “pueblo” es una definición vaga e imprecisa que puede significar cualquier cosa. ¿Qué es popular y qué no? Supongamos que sea el nacer dentro de las clases más excluidas de la sociedad. Esta particularidad de origen ¿se mantiene para toda la vida independientemente de los roles que la persona ocupe y las acciones que realice? Ignacio Lula da Silva, de origen obrero, ¿es un presidente “popular”? O por el contrario popular ¿es sinónimo de aceptación por las mayorías? Por último esta mitificación de lo “popular”, como con-

trario a lo “elitesco”, mitifica a sus componentes como buenos por naturaleza. Y cualquiera que haya estado en un barrio o una favela sabe que su composición es tan diversa como la del resto de la sociedad: individuos potencialmente revolucionarios que conviven con otros claramente conservadores. Esta falsa confrontación, la del “poder popular” versus el “poder de las élites”, esconde la multiplicidad de relaciones de dominio que bien describe Foucault en “Microfísica del poder”.

Crisis de la izquierda, crisis del anarquismo

No es un secreto que la teoría y práctica revolucionario se encuentra en crisis en el mundo entero. De la confusión y ausencia de propuestas nuevas no escapa el anarquismo. Lo curioso es que algunas organizaciones libertarias presenten como novedosas estrategias que el socialismo autoritario han demostrado, durante diferentes momentos de la historia, como contrarias a la libertad y la justicia social. La promoción del PP por parte de iniciativas anarquistas las coloca a la zaga de organizaciones cuya táctica es la acumulación de fuerzas para la toma del poder político. Creemos que la ma-

yor parte de los compañeros/as que han apostado por esta estrategia se encuentran confundido/as, sin referentes claros e ignorantes no sólo de la trayectoria de las luchas revolucionarias en el mundo entero. Sin embargo, es claro que en algunos emprendimientos concretos hay una intención de implosionar al anarquismo desde adentro, por parte de partidos políticos de izquierda autoritaria que, ante el descrédito por sus magros resultados históricos, necesitan rejuvenecerse adoptando una fachadaseudolibertaria. Una cosa es ser cola de ratón de los partidos de izquierda, por muy “radicales” que se vendan, y otra muy diferente ser parte de las tensiones y enfrentamientos sociales con los poderes establecidos.

Es una tristeza que los aportes más interesantes en el fortalecimiento de conflictos y la promoción de las luchas populares en la región vengan de la mano de los sectores autodenominados autonomistas (Holloway, Colectivo Situaciones, etc), que precisamente han incorporado valores anarquistas a sus propuestas, afirmando que este resultado es parte de la “evolución” de su marxismo. Sin embargo, esta y cualquier crisis también son una oportunidad. Pero para superar este estancamiento, o el claro

retroceso al que nos invitan los deslumbrados por el poder popular, hay que experimentar apasionadamente en la propia vida cotidiana y descifrar los enigmas y retos de nuestro tiempo. Aquí coincidimos con las palabras de nuestro querido y recordado Daniel Barret: “una creación social libertaria y socialista no puede concebirse como el resultado espontáneo de una nebulosa legalidad histórica ni como un designio caudillista ni como una operación de ingeniería bajo la forma de la planificación central ni como una casualidad ni como un advenimiento mágico: una sociedad libertaria y socialista sólo puede ser el fruto de una profunda decisión autonómica y de una interminable sucesión de luchas y de gestos que se forman en los pliegues de la conciencia colectiva”.

ANARQUISMO ANTISOCIAL ¿ES LA GENTE NUESTRA ENEMIGA?¹

CORRIENTE DE ACCIÓN LIBERTARIA.

El tiempo ya no pertenece a las ideas sino a las acciones y ejecuciones. Hoy, lo esencial es la organización de las fuerzas proletarias. Pero esa organización debe ser obra de los mismos proletarios. Si yo aún fuera joven me instalaría en un barrio obrero, donde, participando en la vida laboriosa de mis hermanos, los obreros, hubiera al mismo tiempo participado con ellos en la gran obra de la organización.

Miguel Bakunin.

Hace algún tiempo llegó a nuestras manos un periódico anarquista catalán titulado “Antisistema”, dentro del cual venía un artículo que nos llamó mucho la atención,

1 Publicado en el blog del colectivo corriente de acción libertaria: <http://corrienteaccionlibertaria.blogspot.com> 30 de Mayo del 2009; Santiago de Chile, Chile.

el que tenía por título “El anarquismo antisocial”. Nos pareció interesante poder elaborar algún comentario sobre el artículo, debido a que actualmente dentro del movimiento libertario chileno se ha masificado esta interpretación de las ideas libertarias, lo que nos parece inquietante para las aspiraciones de la revolución social.

Luego de algunos párrafos leídos nos encontramos frente a un primer análisis sobre las posibilidades de alcanzar la meta de una sociedad sin clases, en donde principalmente se llega a la conclusión de que el anarquismo debe alejarse definitivamente de la ligazón con lo social si se quiere avanzar en estas pretensiones, ya que sino este *“...corre el riesgo de desaparecer o aun peor de transformarse en una burda corriente mas dentro del espectro izquierdista o en una chabacana muestra más del espectáculo folclórico tan alentador para el sistema.”*¹.

Chile

El artículo continúa diciendo que el anarquismo debe ser antisocial y que no queda más que la guerra abierta y directa contra la sociedad, *“...aislados de ella hasta que*

1 Periódico Anarquista de Barcelona i Rodalies Antisistema. N°18. Octubre 2008. Pag.6

*se produzca su aniquilación, ...o la nuestra.”*² . Dos motivos tienen los compañeros para hacer esta afirmación: La primera es lo que ellos consideran el fracaso absoluto de la inserción social (que en el caso chileno encierra a algunas iniciativas territoriales como preuniversitarios populares, centros culturales, colectivos, trabajo sindical o estudiantil, o cualquier instancia que tenga por objetivo el trabajo político-social); y la segunda es que para ellos “la gente está en otra” o en otras palabras la gente, “...sencillamente esta con el sistema, de su lado, en su barricada: es, lo queramos o no, nuestra enemiga.”³.

Chile

En nuestra opinión el anarquismo no puede estar alejado del ámbito social, ya que es principalmente una teoría social que se ha desarrollado autónomamente en el seno del pueblo, pues el hombre es de por sí una creación social. Sin sociedad el hombre es inconcebible, la convivencia social es la precondition y la parte más esencial de su existencia individual, pero también es la preforma de toda organización: “...los anarquistas deben observar incesantemente el carácter social del comunismo libertario. Enfrentados a un movimiento revolucionario

2 Idem.

3 Idem. (La negrita es nuestra)

de masas, debemos reconocer la necesidad de organizarla y dotarla de medios válidos, para luego entregarnos a ella de todo corazón.”⁴ [4]

El que los anarquistas nos insertemos en los diferentes sectores en lucha y seamos parte activa de su organización, no tiene porque llevarnos a convertirnos en una burda corriente izquierdista, principalmente porque como libertarios nunca tendremos la intención de darle dirección a una organización social o popular, para verlos como un fin en sí mismo o como una marioneta fácil de manipular (como lo hacen muchas organizaciones políticas que se hacen llamar de izquierda). Estar presente en la organización social es importante en la medida en que ayude a impulsar cambios reales que traspasen los límites de la organización comunitaria o reivindicativa y que lleguen a remecer la estructura de la sociedad capitalista. No importa generar un centro cultural por generarlo (o cualquier iniciativa social), sino en la medida en que este sirva para generar una acumulación de fuerzas revolucionarias que permita alcanzar el plano de las transformaciones de fondo como camino

4 Nestor Makhno. Acerca de la defensa de la revolución.
www.nestormakhno.info

a la liberación de los oprimidos y explotados.

Frente al supuesto fracaso de la inserción social como estrategia, no tenemos más que decir que tanto en Chile, como en otras experiencias latinoamericanas, han sido las iniciativas nacidas desde el anarquismo social las que han permitido un regreso organizado a las luchas populares y a una actuación social más profunda y comprometida con los trabajadores, los sin-techo, los sin-tierra, los pueblos originarios, los estudiantes, etc.

Chile

Esta inserción social ha dado muchos resultados, lo que no significa que el número de militantes y de grupos haya crecido considerablemente, sin embargo es innegable que se ha dado un crecimiento cualitativo, elevando los niveles de organización, lo que ha permitido el crecimiento de la influencia libertaria en los distintos frentes sociales, contribuyendo a su crecimiento y su proliferación.

Por dar un ejemplo, tenemos el caso brasileño en donde tanto la Federación Anarquista de Rio de Janeiro (FARJ), como la Federación Anarquista Gaucha (FAG)

están involucradas en proyectos de inserción social que han dado grandes resultados. La FARJ con su llamado Frente de ocupaciones está inmersa en el trabajo con las ocupaciones urbanas, que en Brasil poseen un carácter un poco diferente al de otros lugares del mundo. Aquí las ocupaciones las hacen personas pobres, que sufren violencia policial y/o del tráfico de drogas en las favelas o incluso viviendo debajo de puentes y autopistas, una situación muy común en los grandes centros brasileños. Las familias que no tienen dónde vivir terminan ocupando espacios que no se están utilizando, dándoles una finalidad social. Hoy, este Frente trabaja con cinco ocupaciones urbanas, fruto de una tarea que existe desde 2003 - de manera más organizada y como frente de la organización⁵.

Chile

Por su parte la FAG ha llevado a cabo hace algunos años una interesante experiencia con los colectores de basura. El Movimiento de Colectores de Brasil ha logrado desarrollar una estructura orgánica y una acumulación de experiencias notables, convirtiéndose en una actividad popular que merece más que atención y principalmente

⁵ El Brasil de la resistencia libertaria. Entrevista a la Federación Anarquista de Rio de Janeiro. www.cnt-f.org

que sea conocida. El conocimiento de ella es útil para los movimientos sociales de cualquier lugar.

Chile

Los compañeros anarquistas que empiezan la organización de este movimiento de trabajadores tienen como orientación inicial organizar un grupo que vaya dando respuesta a los problemas de la vida cotidiana. La primera lucha fue por lograr la extensión de la energía eléctrica hasta la zona de trabajo que comprendía el galpón y las casas de alrededor, unas 50 familias, que la mayoría pertenecía a la actividad. Para este objetivo se ocupó la empresa distribuidora de energía para la zona y también la Intendencia. Todo el barrio, toda la Villa, acompañó esta medida de ocupación y tuvo tono muy combativo.

Este movimiento comienza a funcionar a partir del 1er. Congreso Nacional realizado en junio de 2001. Pero ya se venía procesando la creación orgánica del Movimiento desde 1998. Se coordina con algunos Estados tales como: Río Grande del Sur, San Pablo, Minas Gerais, Río de Janeiro, donde cada Estado tenía la tarea de hacer contacto con otros Estados y regiones de Brasil. Junto al 1er Congreso estuvo la marcha de los Moradores de la

Calle, que también viven de la tarea de recolección. Esta Marcha contó con la participación de aproximadamente 5 mil personas, tuvo las siguientes reivindicaciones centrales: reconocimiento legal de su carácter ciudadano, ya que carecen de documentos y no son censados por el Estado; reconocimiento de la tarea laboral realizada ya que no se reconocía derecho jubilatorio ni de ningún tipo. Por ejemplo no podían atenderse en hospitales porque allí pedían los requisitos documentales y laborales. En relación a todas estas luchas hubo coordinación con otras fuerzas: el Movimiento de Trabajadores Desempleados, el Movimiento Nacional de Lucha por Moradía, Movimiento Sin Tierra, algunos sindicatos locales, Comité de Resistencia Popular (nacidos dentro de un galpón de reciclaje y que hoy tienen una serie de tareas concretas de apuntalamiento del conjunto de la acción del Movimiento de Catadores, también de organización de tareas barriales, sociales y culturales), Movimiento de los Atingidos por Barragem (personas afectadas por la construcción de represas que dejó en la calle sin vivienda y sin tierras a mucha gente, dentro de los que hay muchos pequeños productores agrarios)⁶.

6 Reportaje a un militante de la Federación Anarquista Gaúcha (FAG). Acción popular en la militancia de FAG. (buscar

Por otro lado existen experiencias en Argentina con organizaciones de trabajadores desocupados y piqueteros, en donde se promueven las ideas de independencia de clase, el rechazo a la democracia representativa a favor de la democracia directa, el uso de la acción directa de masas, las asambleas barriales y las asambleas generales como órganos máximos de decisión. Cabe destacar también la experiencia en Chile realizada con allegados y deudores habitacionales, los cuales impulsaron la lucha por la vivienda digna y un resurgimiento de las movilizaciones de los pobladores desde el 2000 en adelante.

Chile

La constante en este tipo de experiencias es el intento de vincular las luchas por las demandas de corto plazo (vivienda, educación, mejoras laborales, entre otras), con las reivindicaciones de cambio social radical del anarquismo. Es por esto que la inserción social lejos de ser un fracaso, es la estrategia a seguir para lograr la acumulación de fuerzas necesarias para la construcción del poder popular. Difícilmente fuera del ámbito social el anarquismo podría ser una alternativa viable para dar paso a una sociedad libre.

pagina de la FAU) <http://www.nodo50.org/fau/revista/lucha12-04/12.htm>

Desde este punto de vista, es necesario el establecimiento de un referente que logre instalar una cultura política libertaria al interior del movimiento popular, como una manera de impulsar desde las bases una salida al sistema de dominación. En este sentido, si bien compartimos el análisis de que “la gente está en otra”, estamos lejos de compartir el hecho de que la gente es nuestra enemiga por el hecho de no cuestionarse o no luchar por un cambio social. Razones para este fenómeno hay muchas, desde el perfeccionamiento del sistema de capitalista de dominación, cuya expresión máxima es el rol alienante que juegan los medios de comunicación, hasta la falta de referentes políticos que logren canalizar las demandas populares, a través de un proyecto concreto de cambio. Doble tarea tiene el anarquismo, al tener que luchar contra la hegemonía histórica de los sectores autoritarios al interior del movimiento popular. Sin duda en la medida en que se logre recomponer el tejido social, nuestra clase dejara de estar “en otra”.

Chile

La propuesta de los compañeros que realizan este artículo para lograr una alternativa libertaria pasa por, “...que nuestros esfuerzos no deben ir encaminados a llegar a

la gente, sino directamente al ataque directo al sistema para además de conseguir un cierto debilitamiento en el, crear las condiciones para que la gente susceptible de poder querer escuchar, tenga la posibilidad de hacerlo (...) Deja una ciudad sin luz tres días y una minoría cabreada comience con saqueos, y eso se puede entender como pólvora, y se decrete el estado de sitio y los gobernantes contienen la respiración. Ese es el momento de la propaganda la de los hechos y no al revés.”⁷.

Chile

Para este objetivo las tácticas a seguir deben ser las siguientes:

“1- La guerra psicológica contra el enemigo; esto es propaganda en el sentido clásico del término (escrita, hablado o pintada). 2- Ataque directo al sistema para debilitarlo y generar situaciones donde se nos pueda oír.

Más que criticar la factibilidad de estos propósitos nos interesa resaltar los aspectos negativos de esta alternativa. Sin duda para llevar a cabo estas pretensiones es necesario caer en la dinámica de grupos clandestinos

7 Periódico Anarquista de Barcelona i Rodalies Antisistema. N°18. Octubre 2008. Pag. 8

nos, que lleven a cabo acciones de manera profesional, ocupando toda su vida militante a una entrega absoluta “casi heroica” por este cometido.

Los movimientos clandestinos son ciertamente capaces de desarrollar, en su círculo limitado, un grado superior de disposición al sacrificio y al sufrimiento físico en los individuos en bien de la revolución, pero les falta el contacto amplio con las masas populares. Por eso ocurre que cada uno de los adherentes de esa especie de movimientos pierde, sin darse cuenta, toda noción exacta de los verdaderos acontecimientos de la vida real y el deseo se convierte en parte de sus pensamientos. Pierden lentamente el sentido de la actividad constructiva y su pensamiento evolutivo toma una dirección puramente negativa, llegando a plantear el placer por la destrucción.

Chile

Los actos individuales nunca pueden servir de fundamento para un movimiento social y de manera alguna son capaces de transformar el sistema social. Solamente pueden, en ciertos tiempos, atemorizar a algunos sostenedores del sistema existente pero no influyen en

absoluto sobre el sistema mismo. Las transformaciones sociales son solamente factibles por movimientos de multitudes.”⁸.

La principal crítica gira en torno a entender la táctica de la acción directa como un fin en sí mismo o como fin último, ya que principalmente lo que deseamos no es una noche de saqueos o una insurrección de unos días, al contrario lo que buscamos es la revolución social y como lo dice su nombre esta se construye a partir de un largo proceso de acumulación de fuerzas.

Chile

No nos queda más que decir que la proliferación de nuevas tendencias individualistas y antisociales, no hace más que hacerle un gran favor a nuestros enemigos de clase y a las tendencias autoritarias al interior del movimiento popular.

Creemos que en primer lugar es el espíritu personal el que anima e inspira un movimiento; cuando falta ese espíritu para nada sirve la organización. No se puede resu-

⁸ Rudolf Rocker. Anarquismo y organización. Pág. 33.
<http://www.cgt.org.es/IMG/pdf/rocker-anarquismo-organizacion.pdf>

citar a muertos organizándolos. Donde realmente existe el espíritu y las energías necesarias, es la organización de las fuerzas sobre la base federativa y anti-autoritaria el mejor medio para avanzar en este largo proceso de acumulación de fuerzas. La estrecha cooperación de los individuos por una causa común es un medio poderoso para el levantamiento de la fuerza moral y de la conciencia solidaria de cada miembro. Es absolutamente falso el afirmar que en la organización se pierden la individualidad y el sentimiento personal.

Cuanto más estrechamente está ligado un hombre a sus prójimos y cuanto más profundamente siente sus alegrías y sus dolores, más hondo y rico es su sentimiento personal y más grande su individualidad.

Por eso el anarquismo no es contrario a la organización ni a la inserción social, sino su más ferviente defensor, claro está, suponiendo que se trata de una organización natural de abajo arriba, que nace de las relaciones comunes de los hombres y encuentra su expresión en una cooperación federativa de las fuerzas.

Compañeros creemos que ustedes se han adueñado de la definición menos acertada del anarquismo, la que históricamente han impuesto nuestros enemigos a través de su literatura⁹, aquella literatura que en el anarquismo ha encontrado motivo para una actitud estética nueva y violenta, y que indudablemente ha determinado entre los anarquistas una dirección mental individualista y antisocial.

¡¡ Contra el estado y el capital. A crear poder popular!!
Corriente de Acción Libertaria-Chile

Chile

9 Los diccionarios burgueses nos hablan del anarquismo sinónimo de: Caos, desorden, confusión ante la falta de autoridad, sin gobierno.

DISCUSIÓN EN TORNO A “LA GENTE”,

COLABORACIÓN ANÓNIMA¹.

Hace un tiempo se viene generando un debate dentro del “espectro del anarquismo” que nos ha llevado a varias observaciones que consideramos de utilidad publicar, pues la tensión es una eficaz herramienta en la generación de cualidades, y ciertas ideas antes publicadas nos instan claramente a manifestarnos.

En nombre del Anarquismo se ha generado una disputa del cómo proceder para la revolución social que todos los anticapitalistas, de una u otra manera, enarbolan. Pues nosotros negamos la ideología, negamos que la

¹ Originalmente titulaba: “Respecto a la discusión en torno a “la gente”, entre plataformistas (asumidos o no) y anti-sociales”. Fue publicado en Abril del 2009 en <http://www.hommodolars.org>

vida pueda concebirse de una manera determinada, y negamos más enfáticamente aún que si queremos destruir todo el orden existente (algo que no todo “anticapitalista” quiere, de eso estamos seguros) existan claves establecidas. Pasos a seguir predeterminados o estrategias que nos lleven a lograr “objetivos generales”, como la idílica “Revolución Social”.

Chile

Nuestra inquietud ante el orden social existente nos ha llevado a percatarnos de que entender esto como un acertijo mental por una parte, y prácticas parciales por otra, es encarnar la alienación que el capital necesita para existir. Aquí queremos explicar que anhelamos la anarquía, anhelamos destruir a la sociedad y todo rastro de autoridad, no nos vamos a pelear El Anarquismo en base a argumentaciones teóricas ni fetichismos que no llevan a nada en lo concreto.

La sociedad es la imposición de vivir en función de algo que no hemos elegido. Es una figura teórica que han sabido insertar hasta en el plano sentimental de los explotados (ni el fútbol, ni la nacionalidad se salvan de debates “ciudadanos”; pero la sociedad, no, la sociedad nos

alberga y nos hace personas; la sociedad es la garantía del “bien común”, “el hombre no puede concebirse lejos de la sociedad”, y todo “antisocial” es enemigo y peligro para cada uno de los componentes de la sociedad.

Pero, ¿Quién ha podido realmente optar por vivir así?. A nosotros nadie nos preguntó si queríamos. Fuimos arrojados a la vida siendo “hijos” de alguien, luego fuimos “alumnos”, “trabajadores”, “rebeldes” a veces, y hoy la sociedad nos ofrece un limitado campo de posibilidades, ya sea el “trabajo”, la “marginalidad”, o incluso ser “revolucionarios”, donde extender redes de conciencia entre las personas nos haga sentir que cambiamos las cosas y “subvertir espacios del capital” debe ser nuestro “objetivo general”, para el cual aplicar “estrategias” específicas.

La sociedad es el orden imperante, es el esquema de vida que los poderosos imponen exitosamente, donde una serie de “roles” deben ser ejecutados para su funcionamiento, todos predeterminados, cada uno de ellos prefabricado y controlado por ellos, pero también silenciosamente aceptado por quien es explotado, pesa-

damente cargado (a nadie le gusta trabajar, a nadie con atisbos de humanidad, por lo menos) sin valentía para enfrentarlo, la “gente” ejecuta esto, la gente es el blanco de los plataformistas que se indignan cuando un grupo de “insurrectos” señala que la gente es enemiga por ser cómplice de la autoridad. Para nosotros, la guerra social es el contexto en el que vivimos, y es un conflicto que se libra con posicionamientos claros: no lo hemos perdido porque aún sentimos, aún nos permitimos porfiadamente sentir placer cuando quebramos sus esquemas esclavizantes, aún nos sentimos realmente vivos cuando los cuestionamos y los atacamos (porque la vida la entendemos como un verdadero placer lleno de vorágines, de imprevistos, de dudas y extremos, y no como una rutina: llegar a viejos y percatarnos de que toda la vida trabajamos para otro es nuestro mayor miedo).

La guerra social se libra contra los poderosos, contra la sociedad que nos imponen, por eso destruimos sus lógicas de relaciones, pues el capitalismo es una relación social y no un mero modo de producción. El capitalismo es la negación de la libre asociación entre seres autónomos, vivos y críticos. El capitalismo es todo un modo de vida,

y nosotros entendemos que la guerra social se enfrenta desde un bando claro: los antiautoritarios. Esta guerra es el conjunto de nuestras vidas, la hemos asumido e implica toda nuestra energía, una insurrección permanente donde el capital se ataca sin treguas, sin esperas ni concesiones. Entendemos que hay sujetos claramente posicionados (poderosos y autoritarios) y también hay cómplices, hay “gente”, que sólo acata y mastica rabia día a día. Ellos no son nuestro objetivo, la “gente” se caracteriza por evitar el conflicto, pero cuando éste se hace presente ante ellos, sólo les queda posicionarse. Ellos verán donde, a nosotros no nos consta que su explotación y miseria los haga nuestros aliados, un paco puede ser más explotado y miserable que nosotros mismos, pero defiende la autoridad porque esa es su posición.

Es así como la práctica nos ha señalado que la cualidad es lo que nos dota de golpes más efectivos contra la autoridad, desarrollarnos constantemente, criticarnos implacablemente, tensionarnos y no acomodarnos en ideas fijas los descoloca, romper con sus lógicas, hacernos invisibles, desintegrarnos ante sus ojos los golpea certamente. Es así como se propaga por sí solo el ataque al

capital, no necesitamos organizar a nadie, el referente lo da la acción directa (en todo el amplio espectro de posibilidades que este concepto engloba) y no un discurso de profesionales de la teoría vacía, pues sin acción, la teoría pierde todo sentido.

¿La gente?. No sabemos si es nuestra enemiga, cuando el conflicto desborde y obligue a la participación, en ese momento podremos responder tan capciosa pregunta, la “gente” no es más que individuos específicos con capacidad de autonomía, son sujetos iguales a nosotros, no rebaños a los que despertar.

Chile

CONTRA TODA SOCIEDAD E IDEOLOGÍA

AUTONOMÍA Y LIBRE ASOCIACIÓN

DESDE EL PODER POPULAR, HACIA LA AUTOGESTION SOCIAL¹.

CORRIENTE DE ACCIÒN LIBERTARIA.

“Los anarquistas deberían entrar en todos los campos que susciten contradicciones en el capitalismo y ahí hacer que funcionen de la forma ‘mas libertaria posible’.

E. Malatesta

Si consideramos que el anarquismo en su teoría y práctica, rechaza todo tipo de autoritarismo y que tiene como fin una sociedad de seres humanos libres e iguales, se hace necesario referirse a como los libertarios deberíamos entender el tema del Poder.

¹Publicado por la Corriente de Acciòn Libertaria el 13 de Junio de 2009 en <http://www.hommodolars.org>

Se suele ver la relación entre anarquismo y poder de forma antagónica y contradictoria, ya que se asocia la idea de poder a la de dominación y restricción de la libertad individual y colectiva. ¿Pero es el poder necesariamente sinónimo de imposición autoritaria?

Chile

Realmente pensamos que no. El poder no puede ser concebido como un objeto o como una cosa abstracta, es ante todo un conjunto de relaciones que se enmarcan dentro de una sociedad dividida en dos clases antagónicas. Por ende las relaciones de poder no se pueden entender por fuera de la lucha de clases.

Es por esto que diferenciamos dos formas de poder. El primero es el poder autoritario, el cual es de pocos y es entendido como un poder sobre algo y por ende esta estrechamente ligado a la dominación.

Sin lugar a dudas la estructura misma del capitalismo ha hecho que dentro de la sociedad existan diferentes intereses de clase en conflicto, ya que tanto el poder político, como el económico están en manos de una sola clase, en detrimento de otra mayoritaria.

El apropiamiento por parte de la burguesía de la riqueza social, ha generado por motivos obvios una situación constante de desigualdad, la cual ha sido mantenida históricamente a través de un poder autoritario que se impone sobre los intereses del pueblo.

Este poder administrado principalmente por el Estado, busca la centralización del poder político para proteger los privilegios, ejerciendo fundamentalmente la dominación y la violencia sobre las masas. De esta forma se ha constituido un poder alejado de los intereses del conjunto de la población.

Chile

El segundo tipo de poder, tiene que ver con el poder hacer, con el poder construir. Esta relación de poder se ejerce de forma colectiva y horizontal, y nace y se construye desde abajo. Se apunta a la destrucción de la ideología y la cultura dominante, y al mismo tiempo, a un proceso de construcción de nuevos imaginarios políticos y sociales, fomentando las capacidades organizativas en el campo popular.

A partir de este análisis, si es que el anarquismo busca la

destrucción del Estado y el capital, ¿no sería necesaria la construcción de un poder emanado desde la clase explotada y oprimida, que se oponga al poder concreto con que nos dominan los poderosos?

¿Tomar o construir el poder?

Este debate también ha estado inserto históricamente dentro del campo popular, y tiene que ver con el problema de la centralización del poder, lo que se arrastra desde el surgimiento del pensamiento socialista. (Siglo XIX).

Chile

Por un lado las corrientes autoritarias, predominantes en la historia, buscan la centralización del poder en el Estado, monopolizando todo en la relación partido-Estado. Conceptos como el de dictadura del proletariado, han servido para que reducidos grupos de sujetos, representando y utilizando los intereses del proletariado, tomaran el poder del Estado, transformándose en una nueva clase dirigente, titulares del poder estatal, en donde todos los mecanismos de expresión y decisión son controlados por esta elite.

Para las corrientes anti-autoritarias o libertarias, el éxito de un proceso revolucionario depende de la capacidad de generar la sociabilización del poder en todos sus ámbitos, en donde prevalezca el protagonismo de las organizaciones populares, sobrepasando todo intento de generación de cúpulas de decisión. De esta forma prima la lógica de la construcción de poder, el cual surge desde abajo para oponerse a todo intento de centralismo y de burocratización.

Como libertarios nuestros esfuerzos deben apuntar al fortalecimiento de este proceso, teniendo como propósito disputarle los niveles de influencia al poder autoritario, posicionando cada vez más fuerte el poder construido desde abajo.

Esta construcción debe entenderse como un proceso de lucha, formación de conciencia, constitución de actores-sujetos, acumulación y consolidación de nuestras experiencias organizativas, ya que la importancia es que este poder se pueda ejercer desde los sectores populares como una forma de avanzar en el camino de la búsqueda del bienestar y la libertad, manteniendo nuestra indepen-

dencia de clase. Por este motivo este poder es popular, ya que tiene estrecha relación con una herencia histórica y cultural de resistencia a la dominación de los de arriba.

Es por esto que nuestra propuesta es la construcción de poder popular con autonomía de clase, generando una distancia con otras ideas de poder popular que se han dado en el campo popular. Se puede utilizar el caso de la unidad popular en Chile en los 70 para ejemplificar esta diferenciación.

Chile

Para los partidos de izquierda que conformaban la Unidad Popular, poder popular era sinónimo de bases de apoyo al Gobierno, pues no concebían un proceso por fuera del Gobierno, ni contra el Estado burgués. Por otro lado, para sectores de base, y para el mismo, poder popular quería decir la organización directa del pueblo, en oposición del Estado y el Poder Burgués. Sin embargo dentro de este ámbito también podemos hacer una diferenciación, pues el MIR solo le asignaba un rol al poder popular en la lucha contra el Estado, para luego desecharlo cuando el partido de vanguardia conquistara el poder. Ahora, para sectores de base ligados a experien-

cias de construcción popular en Comandos Comunales y Cordones Industriales, el objetivo era potenciar estas instancias para que se constituyeran como pilares de la futura sociedad.

Sin duda esta última interpretación del poder popular, es la que es necesaria rescatar ya que se aspiraba de forma intuitiva a que el pueblo se hiciera cargo directamente de sus propios asuntos, de apropiarse de sus propias vidas. Es importante rescatar las prácticas políticas que acompañan esta experiencia como una forma de afrontar los desafíos del presente. Esto nos lleva a preguntarnos como hubiera sido este proceso si hubiera existido un anarquismo social y organizado, que se hubiera propuesto fortalecer estas organizaciones populares en contra de las aspiraciones autoritarias¹.

Chile

Si el anarquismo tiene como objetivo la sociabilización

1 Al respecto Jose Gutierrez Danton en su artículo El Anarco-comunismo, fundamentos teóricos y prácticos, plantea la falta de una alternativa anarco-comunista clara durante la Unidad Popular, lo cual hubiera ayudado a que ésta última interpretación del poder popular se hubiera desarrollado, enriquecida por el acerbo teórico y práctico de las luchas y de la trayectoria del Anarquismo.

del poder, y si al mismo tiempo busca fortalecer las organizaciones populares, cual seria el problema de que el anarquismo organizado buscara la construcción de poder popular.

Chile

Como libertarios tenemos la misión de generar, fortalecer o potenciar el ejercicio del poder popular en los distintos sectores en donde estemos insertos. De ahí la importancia de buscar y construir caminos y formas que permitan y desarrollen el protagonismo de las bases. Estos principios metodológicos se deben tener en cuenta en nuestras prácticas políticas las cuales deben alejarse del mesianismo, recordemos que nuestro rol no es emancipar al pueblo, si no que el pueblo se emancipe, en este sentido debemos ser elementos mediadores que permitan que el nuevo modo de vida social surja de las profundidades de las organizaciones del pueblo.

Los anarquistas dentro de las organizaciones populares (comités de lucha, sindicatos, juntas de vecinos, centros culturales, clubes deportivos, federaciones estudiantiles, entre otras) deben luchar para que estos mantengan su independencia y el libre pensamiento de sus integrantes,

con la única condición de que estas mantengan la solidaridad al momento de enfrentar sus problemáticas. Se debe impedir que estas organizaciones sirvan de instrumentos para la politiquería y los fines electorales de los partidos autoritarios, difundiendo y practicando siempre la autonomía, la democracia directa, la libre iniciativa y la acción directa. La idea es que la gente que se motiva por participar en una organización aprenda a participar directamente en la vida de esta y a no tener la necesidad de jefes o dirigentes permanentes.

Los resultados de este proceso podrán verse solo en momentos de ruptura, en donde comprobaremos si estas organizaciones logran ser la base de la nueva sociedad pasando por encima de la acción del Estado, siendo innecesaria la permanencia de este. Solo en este momento podremos afirmar que el proceso de construcción de poder popular fue exitoso. Es por esta razón que solo en la medida en que el poder popular logre sobrepasar y dejar sin legitimidad al poder autoritario, podemos enfrentarnos al inicio de la autogestión social.

En este sentido la autogestión no es posible dentro de

una sociedad capitalista, ya que esta requiere la expropiación de la burguesía y su eliminación como clase. Como dijimos anteriormente el poder popular es clave en el proceso que logre acabar con las actuales relaciones de propiedad y gestión que son impuestas a través del poder autoritario. Por esta razón el poder popular se constituye como el principal medio para llegar a la autogestión. Al existir este en plenitud podemos empezar a gestionar la producción, la distribución, los servicios, etc. y solo aquí podemos hablar de una sociedad libertaria.

Chile

La Autogestión no implica sólo una cuestión táctica, una cuestión de medios, es ante todo, una cuestión de fines, es nuestro objetivo como revolucionarios. Promover dentro de los explotados, a que estos se hagan cargo de sus asuntos y den dirección colectiva a sus experiencias, es una de las tareas actuales que como movimiento debemos fortalecer. Las bases de la nueva sociedad deben desarrollarse en el cascarón de la vieja, es por esto que desde la construcción cotidiana configuramos la sociedad a la cual queremos aspirar

En definitiva sin poder popular no puede haber autogestión, es por esto que los anarquistas no podemos desentendernos del tema del poder, es mas, debemos abocarnos con todos nuestros esfuerzos a construirlo a diario porque es la base del futuro libertario que todos buscamos.

¡¡LUCHAR, CREAR, PODER POPULAR. CONTRA
EL ESTADO Y EL CAPITAL!!

CORRIENTE DE ACCIÓN LIBERTARIA-CHILE.

Chile

CÁTEDRAS DE LA PLATAFORMA

ANÓNIMOS INSURRECTOS¹.

Desde hace un tiempo algunas agrupaciones anarquistas organizan una serie de talleres y cursos bajo el nombre “marzo anarquista”, con distintos énfasis y temáticas particulares, pero con un discurso común.

Tras algunas discusiones –reales y virtuales- durante el año pasado la indisimulable diferencia se volvió a hacer presente con quienes solo llevan la lucha bajo el brazo y buscan hacer de ella algo rentable y validado por el Estado-Capital, cuanto mejor si sale algún reconocimiento en alguna Universidad.

1 Originalmente se titula :Marzo anarquista: nada nuevo. Algo respecto a las cátedras de la plataforma. El marzo anarquista son una serie de charlas, talleres y demás que se realizan este mes cada año en Santiago. Originalmente publicado en: <http://www.hommodolars.org>

De a poco Marzo Anarquista a algunxs nos entrego varias luces y frases para recordar (muchas de ellas subidas a Internet por sus organizadores, al grabar "sus clases"): "Ya paso la moda de matar presidentes", comentaba algún catedrático orgulloso del actual carácter académico y alejado de la acción que podría tener el anarquismo (por suerte no es una opinión generalizada en el medio antiautoritario, que rescata y valida la lucha dada por lxs compañerxs el siglo pasado, sin considerar jamás a Czolgosz, Bresci, Mateo morral, entre otros¹ una moda).

¿Habría algo nuevo que decir que no se haya dicho ya durante el año anterior? ¿Algo mas que replicar, discutir, desnudar o en algunos casos insultar?, ¿Se les podría increpar o recordar su grosero silencio ante la muerte del compañero Mauricio morales, ante la clandestina opción de Diego Rios, la prisión de tantos otrxs compas, los allanamientos sucesivos y simultáneos a okupacio-

1 Leon Czolgosz: compañero anarquista que ajusticio al presidente William McKinley de E.E.U.U en 1901, condenado a muerte; Gaetano Bresci: compañero italiano que ajusticio al rey humberto I en 1900; Mate Morral: Compa que intento ajusticiar al rey Alfonso XIII de España mediate un atentado explosivo en 1906.

nes durante estos últimos años?

Algunxs compas podremos perder nuestro tiempo increpándolos y divertirnos con sus vagas y torpes explicaciones, pero la sangre hierve cuando no se juegan solo palabras, sino que hay vidas, riesgos, condenas y la brutal represión. Sus burlonas risas respecto a las “bombas de juguete”² con que hacían referencia a los artefactos que los compas utilizaban para la acción, dejaron en claro su posición. De nuestra parte, la decisión fue clara sin querer dejar espacio para “el respeto a la diferencia” (valores tan democráticos de algunos anarquistas que podrían terminar defendiendo cualquier cosa) como bien lo han dicho algunos compas: Ellxs no son nuestrxs compañeros.

Chile

Anar_ista ¿Con q o con k?

El poder y sus sabuesos continúan y no se detienen en la ofensiva a quienes cuestionan el orden de los ricos,

2 Si bien este texto no se lo adjudicamos a la gente de marzo anarquista, si surge al calor de discusiones y debates en torno a la acción. “un aporte al debate entre anarquistas” por militante específico. Publicado en <http://www.hommodolars.org>

esta vez aprovechando una nueva jornada de marzo anarquista distintos periódicos comienzan a alertar a sus lectores de lo peligroso que podría ser aquellas jornadas ligándolo con el “caso bombas” (Una verdadera y real infamia periodística, golpeando el orgullo de algunos catedráticos). Se mencionan entrevistas y comunicados con la prensa burguesa.-ficticios o no, a algunos no nos sorprendería mucho-.

Sobre aviso gracias a los periodistas el subsecretario de la antigua administración, Patricio Rossende (Celebre en estos temas, tras su imaginativa cumbre internacional anarquista-deformación de la semana de solidaridad con lxs presxs-), declara: “No hay que levantar un tema veraniego que, francamente, no existe”(respecto a marzo anarquista) (...) “se han hecho durante los últimos tres años, en las mismas condiciones, y no revisten una peligrosidad mayor de la que han tenido en épocas anteriores, en las que se convoca a muy poca gente” y finalizo aclarando que la convocatoria es “de carácter académico que no tienen una vinculación delictual”.

Supusimos la tranquilidad en muchos de sus organiza-

dores al recibir finalmente una validación del poder y no solo del resto de la comunidad universitaria/intelectual. Tantas palabras salivadas en cátedras, escritas en textos no fueron en vano, por fin el poder hacia la diferencia que ellos habían estado insinuando hace tiempo: académicos/delictuales, anarquistas/anarkistas, organizados/espontaneos, okupas artisticas/okupas violentas, sindicalistas/ponebombas, intelectuales/cabezasdepistola, etc.

El espectáculo y la violencia, ¿Qué realmente persigue al poder?

Chile

Según el análisis de la publicación “El Surco”(Nº13),Marzo anarquista para el gobierno seria un tema sin importancia, ya que el poder se preocupa y considera peligroso solo las actividades espectaculares y violentas, sin darse cuenta –a su entender- de lo valioso de aquellas cátedras.

¿Podríamos decir que las okupaciones y centros autónomos continuamente allanados son espectaculares o violentos?,¿podríamos aplaudir sin darnos cuenta las

jugadas del Estado al decirles que su represión solo va dirigida a “los espectaculares violentistas”?. Quizás la reivindicación de la violencia como herramienta legítima de confrontación, de para otro texto –aunque la experiencia concreta y real de lucha es bastante clara-. Las okupaciones y centros autónomos fueron allanados no fueron por acciones “espectaculares y violentas”, aun cuando muchas se enmarquen en el caso bombas, estos espacios son atacados por la represión por su peligrosidad en la difusión de ideas claras de confrontación con la autoridad, sin ambigüedades se defiende y respeta la acción directa, se reivindica a Mauri, Diego y lxs compas presxs sin victimismo, se busca expandir un discurso antiautoritario sin el maquillaje con que algunos tratan de disfrazar su lucha para captar mas seguidores.

Los espacios no son atacados debido a los “espectáculos violentos” como algunos definen las acciones incendiarias-explosivas, sino por la decisión y convicción de lucha, como también por ser puntos visibles de una guerra (si, aunque muchos no lo creen o algunos solo lo repitan sin entenderlo, la guerra social es real). Que la autoridad le reste interés a marzo anarquista se puede deber a mu-

chos factores, quizás en los manuales contrainsurgente de las fuerzas represivas este la respuesta.

Como aclaración a algunos ilusos, muchos foros y otro tipo de actividades han tenido un fuerte contingente policial (a veces ridículamente desproporcionado) y no son precisamente “espectaculares y violentos”, como también una constante e indeseable aparición en la prensa, sin ser foros “clandestinos” o “ilegales”.

Construyendo la gran plataforma para reformar la sociedad.

Chile

Distintas organizaciones, tendencias y sujetos han dado forma al actual pensamiento en pos de la gran orgánica anarquista, sus innumerables fracasos no han terminado con las ansias de poder “movilizar masas” y estar al frente del pueblo estampando su sigla.

Entre ellas destacan varias, algunas como “Corriente de Acción Libertaria” (Bautizada al parecer, en un sentido más irónico que real) ó “Estrategia Libertaria” nos muestran de la forma mas descarnada la socialdemocra-

cia vestida de rojinegro.

Como dijimos, su grosero silencio ante varias situaciones dolorosas y represivas en el contexto antiautoritario no se aleja mucho del olvido intencionado de alguna videorevista, prefiriendo evitar los temas complejos y peligrosos. Aun así no escatiman palabras y campañas de apoyo para solidarizar con compañerxs presxs en otros países ó denunciar la represión que se esta sufriendo en otros lados. Sin desmerecer el necesario internacionalismo de la lucha, parece ser que mientras mas cerca este la represión mas temor produce solidarizar.

Observamos su critica a la acción, sus deseos de aglutinar y organizar al pueblo, de construir poder popular (¿Anarquistas deseosos del poder?), de sociabilizar los medios de producción (sociabilizaremos las carnicerías?, las industrias destructoras de la tierra? la producción de lujos?). Se reivindica una y otra vez a grandes organizaciones monolíticas del siglo XX en Chile, haciendo vista gorda de los compas Efraín Plaza Olmedo, Antonio Ramon Ramon y distintas acciones de aquella

época³.

Chile

Finalmente sus consignas en pos del socialismo, nos dejan bastante en claro sus objetivos y proyecciones, mas aun cuando se habla explícitamente de un supuesto mañana idóneo para pasar a la ofensiva. Aquellos con ansias de forjar grandes plataformas, más parecidos a partidos políticos (recordemos que no todos los partidos son electorales) son los enemigos de la afinidad e informalidad, son los enemigos de la revuelta y de nuestro deseo de destruir toda autoridad. Así esperamos que compañeros no se confundan con estas organizaciones formales con su nueva careta, deseosas de gestionar la futura sociedad. Compas, decidámonos a enfrentar al poder con todas nuestras energías y de todas las formas, sepan que somos tan gigantes como nuestras energías y voluntades insurrectas nos permiten serlo. La destrucción de sus relaciones y la construcción de un nuevo mundo, necesitan que no repitamos viciadas formulas y nos entreguemos al real combate contra lo que nos opri-

3 Efraín Plaza Olmedo: Compañero anarquista que ajusticio a dos burgueses en el entonces acomodado paseo ahumada en 1912; Antonio Ramon Ramon: compañero que trato de ajusticiar al general Silva Renard en 1914 para vengar los muertos de la matanza de Santa Maria.

me.

¡La revuelta no cabe en su sala de clases! ¡A multiplicar las discusiones horizontales, fraternas, informales entre pares!

En Marzo, deja de prestarle atención al profesor y salgamos a las calles

29 de marzo, día del joven combatiente: Norma Vergara, Ariel Antoniolleti, Andrés Soto Pantoja, Pablo Muñoz, Claudia López, Jhonny Cariqueo, Mauricio Morales..
Viven en la lucha!

Chiles

ANARQUISMO ESPECIFISTA, ACCIÓN DIRECTA ANARQUISTA: POR LA CONSTRUCCIÓN DEL PODER POPULAR¹.

FEDERACIÓN ANARQUISTA URUGUAYA.

1. A modo de presentación e introducción.

Entendemos conveniente la cita a documentos recientes de nuestra organización a los efectos de presentarnos y meternos en el tema que nos convoca.

La visión que del anarquismo propugna la FAU se constituye en torno a una crítica de las relaciones de dominación en todas las esferas del quehacer social (políticas, económicas, jurídicas, militares, educacionales, culturales, etc.), crítica que se redefine permanentemente según la sociedad y el momento histórico concreto en que

¹Presentado en las jornadas “Alternativas al capitalismo la autogestión al debate” en el marco del centenario de la CNT, en la ciudad de Barcelona, 20 de abril del 2010.

tiene lugar.

Al mismo tiempo es un proyecto de sociedad distinta basada en otras relaciones sociales y valores. En su accionar práctico, el anarquismo se destacó especialmente como parte de las luchas y realizaciones de un sector del movimiento obrero internacional. Fue activo también en diversas luchas reivindicativas y revolucionarias. Ejemplo de esto es la fuerte participación de militantes anarquistas en la Revolución Española. Lugar donde plasmó anarquismo real a nivel del funcionamiento global de regiones enteras. Experiencias sociales de envergadura merecen tener un estudio de funcionamiento más a fondo, como la Insurrección de los Campesinos de Ucrania, los levantes del Magonismo en México, la Junta de Aragón en la Revolución Española ya nombrada así como otros eventos de nuestra historia.

El anarquismo como crítica del capitalismo y de su estado que se presenta ficticiamente como poder separado y por encima de la sociedad, como crítica de la burguesía y de la burocracia, como crítica de la dominación y el autoritarismo deviene necesariamente en actitud de

lucha y en las luchas sociales de las clases oprimidas encuentra su razón.

Entendemos una forma de relación en la sociedad, una relación que haga compatible lo individual en el marco de lo colectivo. Y al mismo tiempo, entendemos la libertad como basada en la responsabilidad y no en la coacción. Por ello entendemos el reino de la libertad como un responsable y permanente esfuerzo de trabajo, auto-disciplina y conciencia. Con un posicionamiento individual donde la carga de valores agregados sea basada en la iniciativa, el autodidactismo, la participación y la necesaria agresividad política para implementar y defender las ideas y formas más socializadoras de la vida.

Realizar en términos sociales e históricos concretos los principios y valores fundamentales del pensamiento libertario, nos lleva de la mano al problema político: a la ruptura del sistema actual y creación de otro orden social.

2. Anarquismo Especificista.

a. La necesidad de la organización Anarquista.

“Una aversión inconsciente, por lo demás, se le encuentra incluso en medio de no pocos que se profesan partidarios de la organización, pero la aceptan sólo como una necesidad de la lucha con el preconcepto de hacer con ello una forzada transacción con el principio anarquista, y son llevados o a darle poca importancia o a descuidarla, o bien aceptarla tal como es la sociedad actual, con sus defectos autoritarios de casi siempre”. Así nos dice Malatesta sobre la necesidad de la Organización Política Anarquista, y aún no solo sobre ello, sino también sobre el carácter de la misma en la crítica hacia los “defectos autoritarios de casi siempre”.

Uruguay

Se trata entonces, de gestar, de concebir y practicar un tipo de organización, que nosotros la entendemos Federalista, con prácticas, normas, estilos, que generen una nueva humanidad, una nueva civilización. Desde nuestra organización y hacia el medio popular. Y así profundizando un poco más la idea de desarrollar una

organización no solo para las necesidades tácticas del presente. La misma no puede ser circunstancial, una necesidad momentánea, debe ser la roca donde tallemos nuestras pasiones y ansias a futuro, nuestra utopía, nuestra Libertad.

Uruguay

“Nosotros creemos, en cambio, que la organización no es una necesidad transitoria, una cuestión de táctica o de oportunidad, sino que, en cambio, es una necesidad inherente a la sociedad humana, y debe ser considerada por nosotros como una cuestión de principio”. Y no creemos que la Anarquía sea en sus principios enemiga de la organización, pensamos nuestra sociedad futura como una organización libre, pensada y practicada por todos los intereses comunes.

Para nosotros el autoritarismo, o bien le podemos llamar “la autoridad”, no solo es enemiga de la organización social, sino que lejos de fortalecerle y proyectarla la parasita, obstruye su evolución y a su vez encamina sus ventajas a favor de una clase social que exprime y explota a las demás. Somos anarquistas y gracias a ello pensamos esto de la autoridad y los autoritarismos,

“pues si creyésemos que no puede haber organización sin autoridad, seríamos autoritarios, porque preferiríamos aún la autoridad que obstruye y ensombrece la vida, a la desorganización que la hace imposible” (citando a Malatesta).

A su vez, se ha hablado y se habla del partido anarquista. Si el término partido conlleva como concepto un conjunto de individuos que tienen un objetivo común y se esfuerzan para alcanzar el objetivo, es normal que se entiendan, que coordinen sus fuerzas, dividan el trabajo y tomen todas las medidas estimadas aptas para llegar al fin definido, no vemos problemas más allá de lo terminológico o semántico, en nuestro medio preferimos llamarle Organización Política, dando por cierto el papel negativo y absolutista de los llamados partidos.

Sobrevivir aislados, trabajando cada cual por su lado sin entenderse con otros, sin entrenarse y prepararse, sin juntarse en un puño fuerte para golpear “significa condenarse a la impotencia, malgastar la propia energía en pequeños actos sin eficacia y perder bien pronto la fe en la meta y caer en la completa inacción”. “Nosotros en-

tendemos por partido anarquista el conjunto de aquellos que quieren concurrir a realizar la anarquía, y que por eso tienen necesidad de fijarse un objetivo a alcanzar y un camino a recorrer... Por consiguiente, los anarquistas son un partido y tienen un programa, aún aquellos a quienes estas palabras desagraden” (Malatesta).

Así, con una organización anarquista sin autoritarismo, es que tomamos del mismo teórico y militante el principio de que “la libertad no es el derecho abstracto, sino la posibilidad de hacer algo: esto es verdad entre nosotros como en la sociedad en general”.

Uruguay

En síntesis el planteo involucra un triple aspecto: la organización en general como principio y condición de vida social, la organización de la Organización Política Anarquista, y la organización de las fuerzas populares, el movimiento popular.

En estos aspectos se concreta y fortalece la unidad de los anarquistas, el encuentro para practicar una nueva humanidad, y programar y delinear la estrategia con la que desarmaremos este mundo. Pilares y principios como la igualdad, la democracia directa, la autonomía, indepen-

dencia de clase, autogestión, son elementos constituyentes esenciales para los libertarios del mundo. Ellos deben de ser, por ende, fundamentales en la organización que busque constituirse.

b. ¿Cual Organización Política para este período histórico?.

Esto nos lleva de la mano a plantearnos el papel de la organización política en este periodo histórico. Los partidos de “vanguardia”, los que “representaban” al proletariado y el pueblo parecen estar más en bancarrota que nunca. Si se toma nuestra América Latina en estas últimas décadas hay ricos ejemplos de cómo esos partidos, estuvieron al margen o en posiciones de reproducción de lo existente, en las tantas movilizaciones trascendentes y puebladas que llevo adelante el abajo en gran parte impulsado por organizaciones sociales de amplio espectro.

Pero al mismo tiempo que protagonizan luchas social-políticas de relevancia y más allá del planteo de los partidos de “izquierda” hay un momento en el que hacen agua, queda un vacío que de inmediato es llenado por

los conocidos de siempre, los reformistas. Casi todas las evaluaciones sobre ese vacío se hacen desde una lógica de la ausencia de partidos de vanguardia que apunten a tomar zonas del estado o del funcionamiento estatal actual con miras a iniciar un proceso desde ahí. Vale decir que analizan o proponen desde la misma lógica que hizo que los partidos de “izquierda” estuvieran ausentes o negando esos caminos populares como válidos.

Uruguay

Casi no aparece planteado que el asunto sería otra forma de hacer política y otra forma de concebir a la organización política, el rol que debe cumplir lo político hoy a la luz de la experiencia histórica transcurrida. Ya no funciona lo de “furgón de cola” y creemos que tampoco lo de “polea de transmisión”, puede ser que sí funcione aquello de “pequeño motor”.

El papel de la organización política sigue siendo válido y cubre un espacio que es distinto al de la acción de las organizaciones sociales. Pero cada vez más parece necesario precisar prolijamente su área de acción y las prácticas que a él corresponden.

Ubicamos así dos ejes de acción, dos niveles (sin ser uno superior al otro), dos esferas (según se le denomina en diferentes partes de América): la Organización Política propiamente dicha, y el nivel de Inserción Social.

La Organización es la que nuclea a los Anarquistas, como se ha dicho antes, actúa organizando con cohesión a los miembros, busca su crecimiento, ordena la lucha. En definitiva explora y desarrolla el fortalecimiento de los Anarquistas para formar una buena fuerza social.

Pero a su vez, y en relación a la fuerza social y en la construcción de un Pueblo Fuerte se trabaja el nivel de la inserción social. Ella busca empapar al pueblo en la lucha, y actuando los anarquistas en la proyección de su ideología. La organización como motor, impulsora del movimiento popular, jamás una vanguardia glorificada por sí misma. La inserción debe ser cuidadosa y respetuosa de la pluralidad del medio donde peleamos. Debe incluir la diversidad de opiniones y comprender a la revolución como el proceso donde desarrollamos nuevas prácticas, nuevas relaciones, entre otros elementos. Debe la organización política ser rigurosa en el análisis,

saber donde se introduce, sus características fundamentales, las dinámicas que se genera, el ritmo de cambio en las relaciones.

En definitiva la inserción social que pretenda desarrollar la organización especificista será la fuerza popular que pretenda desplegar, será el movimiento de ruptura. Aquello que se antepondrá al sistema de opresión.

c. Teoría, Ideología, Práctica.

Uruguay

Nos parece bueno delinear dónde ubicamos lo teórico, y donde las intenciones humanas, donde ubicamos la necesidad de continuar estudiando, y donde ponemos el acento profundizando nuestro conocimiento para entender mejor el contexto donde se ejerce la lucha revolucionaria.

La teoría en cuanto a lo social, que es nuestro objeto en este momento, apunta a la elaboración de instrumentos conceptuales para pensar y conocer todo lo riguroso y profundo que nos sea posible del conjunto social concreto, en definitiva, la formación social con sus estructuras y prácticas. Así es que hablamos de teoría que podría

ser equivalente a ciencia.

La ideología, en cambio, tiene propios elementos de origen no científico, que contribuyen a dinamizar la acción motivándola en base a circunstancias que, aunque tienen que ver con las condiciones sociales existentes, no derivan en sentido estricto de ellas, no están determinadas mecánicamente por lo que en algún momento se llamaron “condiciones objetivas”. Son elementos condicionantes para la ideología: ideas, representaciones, comportamientos, reflejos, sensibilidad. La expresión de motivaciones, la propuesta de objetivos, de aspiraciones, de metas ideales, de utopías, de esperanzas, odios, anhelos, eso pertenece al campo de la ideología.

Entre teoría e ideología es de esperar una vinculación estrecha, ya que las propuestas de la segunda se basarán en el análisis y el rigor de interpretación de la primera, el análisis teórico. La ideología será más eficaz y certera como motor de acción política cuanto más firmemente se apoye en lo que tome de la teoría.

La producción teórica, tiene su carácter específico que

se debe ubicar con precisión y sin confusión. La caja de herramientas a usar no excluye creaciones y posibles discontinuidades por más que estas sean episódicas en la historia del conocimiento. De todas maneras es a partir de determinado nivel de conocimiento que se hace posible la creación de un nuevo conocimiento que afectará la episteme de turno. Nuestra intención es dejar dicho con esto, que el conocimiento del conjunto de la realidad social es susceptible de una profundización teórica infinita. Pues el conocimiento, en tanto tal, es infinito.

Uruguay

Hablamos entonces, diferenciando ideología de teoría, de certidumbre ideológica y de “ignorancia filosófica”, como gustaba decir a Malatesta. “Ignorancia” en el sentido de que el conocimientos es infinito pero no en que debemos tender a conocer el máximo posible en nuestro tiempo para que nuestra acción social – política no de palos de ciego.

El socialismo, la idea y aspiración humana hacia una sociedad distinta, el establecimiento de relaciones sociales justas y solidarias, los sueños de igualdad y libertad son elementos que pertenecen al campo de la ideología.

Ella, fuere la que fuere, es inherente a la condición humana, a un ser social. No existen los desideologizados, no existen los “sin intenciones”, los “sin anhelos”, los “sin sueños”, “sin odios”, “sin amores”. Al no haber un sujeto en sí universal (invento de nuestro tiempo) los sujetos han sido muy distintos en diferentes momentos. El sujeto, en tanto construcción y producción histórica es hijo de su tiempo.

La ideología, en sus consecuencias, es fundamental para la acción política, está siempre presente de una manera u otra, es simultánea con la acción. Por momentos es ella la que establece acontecimientos en los que sin duda intervienen un amplio espectro de elementos tales como lo económico, jurídico – político.

Importa ver operando la ideología en las formaciones sociales concretas. En sus prácticas para con el sistema capitalista para sostenerlo y reproducirlo, profundizarlo. Pero también resistirlo, nociones que se dan orden para, en función de sus ideas, establecer límites, darse la solidaridad, analizar y pensar el contexto y desarrollo de su propia realidad. Es de primordial importancia tomar

como referencia la ideología desarrollada en los medios obreros (así le llamaremos ahora al conjunto que luego definiremos como clases oprimidas) a través de la historia, y los valores que legó a las aspiraciones de una nueva sociedad sobre otras bases. Allí hay un buen tramo recorrido para nuestras ideas sobre la Libertad, Autogestión, la opresión y la explotación (por citar algunas).

3. Poder Popular.

Uruguay

El problema del poder, decisivo en un cambio social profundo, sólo puede resolverse a través de la lucha política. Y esta requiere una forma específica de organización: la organización política revolucionaria, para nosotros de matriz libertaria. Sólo a través de su acción, enraizada en las masas, en los diferentes procesos populares, puede lograrse la destrucción del aparato estatal burgués, el conjunto de micro poderes que lo sostienen y recrean. Es imprescindible su sustitución por mecanismos de poder popular visto desde una perspectiva política y asentados en un pueblo fuerte.

Y es necesario destacar brevemente algunos elementos

sobre el poder. Uno de ellos es la comprensión de que el poder circula por todo el cuerpo social, por todas las relaciones sociales, con sus manifestaciones y efectos en lo jurídico – político - militar, económico, ideológico – cultural, consolidándose así a nivel de toda la sociedad. A menor escala, el poder adquiere importancia a la luz de la formación de embriones de nueva sociedad, nuevas relaciones, en la entramada de diferentes formas de autoorganización, autogestión.

Ese poder, en esa dimensión chica, debe ser una fábrica de nuevas nociones, resistencias, y técnicas, prácticas nuevas, nuevas nociones de relacionamiento. Debe ser la práctica de la solidaridad, la autogestión. No destruiremos este mundo con sus mismas herramientas de funcionamiento, sus nociones más generales o específicas, lo haremos con el poder de los de abajo. Necesitamos que nuestras herramientas surjan de los procesos sociales concretos, de aquellas prácticas que creemos liberadoras: alimentar nuestro pensamiento y nuestro horizonte, con las acciones cotidianas.

Es claro que no podremos construir el mundo que no nos

imaginemos, que no soñemos. Y esta utopía, estos puñados de anhelos, en tanto soñados y pensados deben ser practicados. Allí es donde jugará un papel protagónico la organización política, con su estrategia y táctica.

Dicen que “el poder existe en actos”, lo mismo puede decirse de la revolución. No es una entelequia o algo que ante determinado conjuro viene. No es un acto aislado. Exige prácticas modificadoras, de ruptura, de discontinuidad en campos como el económico, ideológico, el político jurídico, el cultural general. Todo ello se concreta en un proceso con activa participación popular. Un pueblo que lo compondríamos como un amplio espectro de oprimidos y explotados que designamos como conjunto de clases oprimidas. Un pueblo que sufre, dentro de los cambios estructurales ocurridos, una fragmentación que debe ser superada, tender lazos solidarios que lo vinculen en sus partes, que la necesidad de sus luchas constituyan un golpe contra el sistema para ganar espacios y gestionarlos en base a nuevos valores, con el hombre nuevo para un mundo nuevo.

a. Conjunto de clases oprimidas.

Los cambios operados en el campo social, en la sociedad en su conjunto y en particular en la clase trabajadora, han producido un conjunto de nuevas y dispersas prácticas sociales. Es necesario indicar aquí el problema ideológico que esto trae de la mano.

En otro momento histórico, otra articulación del capitalismo, se produjeron con cierto peso un conjunto de ideas, representaciones, nociones, sentimientos, en el imaginario del universo obrero. Los obreros organizados en grandes fábricas se dieron sus formas organizativas para arrancar mejoras, y por ello sufrieron crueles represiones. Las luchas frontales, las condiciones crueles de vida, la solidaridad grupal, despertaron los sueños que tenían que ver con la emancipación social. Si es cierto que sólo se puede organizar lo que tiene nivel de existencia, en estas circunstancias se organizó, en forma primaria y también con cierto desarrollo una ideología antagónica, enemiga del sistema capitalista y con aspiraciones de otro mundo, otro ordenamiento social.

Valores como la solidaridad, el apoyo mutuo, soñar y anhelar un mundo distinto al existente, ubicar al opresor y explotador como enemigo irreconciliable. Cuerpos que fueron disciplinados para el trabajo regular y en serie, y que recrearon esa condición en orgullo de ser trabajador, de producir bienes para toda la sociedad, de estimar su tarea como primordial para alcanzar el bienestar.

¿Han muerto estos valores, ideas, junto a la etapa del capitalismo que duró hasta hace cerca de tres décadas?, ¿fueron eliminados estos elementos ideológicos con la fragmentación?.

Uruguay

Comprendemos, en un principio, que no es así, comprendemos, y así nos lo indican muchos y serios estudiosos, que la ideología no tiene el mismo ritmo de cambio que otras estructuras sociales, que tiene la capacidad de permanecer aún desaparecidas las condiciones que le dieron existencia. Estaría, en nuestra opinión, toda esa producción de valores y nociones aún viva y mezclada con nuevos valores generados y producidos en el devenir de la historia. Allí estarían elementos sustanciales, en el imaginario popular que es tan material como cual-

quier otra materia.

¿Qué ha quedado de esta ideología, donde esta?, ¿Por qué es necesario hablar de cosas que no sabemos donde están? Tenemos la convicción de que sin una ideología antagónica, de valores obreros, no hay posibilidad de superación de este inmundo sistema. Y que en nuestro continente hay expresiones ideológicas diversas que deben ser estudiadas y que sin comprenderlas, conocer sus valores, nociones, códigos específicos, la comunicación de una organización política se puede parecer a arar en el desierto. Se nos hace más que necesario encontrar, ubicar, esos elementos ideológicos, no perdidos, aún latentes y con expresión vital, cotidiana.

La población originaria no puede ser reducida exclusivamente a la categoría económica de agricultor, campesino. La opresión hacia diferentes etnias, afro descendientes, la situación de la mujer, el marginado que carece de cosas fundamentales. En este contexto, universo, no podemos generar ideología proletaria clásica, con criterios economiscistas, relacionada en exclusividad a su trabajo o producción. Debemos comprender las formaciones sociales y a los oprimidos en su cotidianeidad, en

lo que vive diariamente y en cómo lo vive.

Uruguay

Pero volvamos al esquema anterior. Entendemos que ese esquema general, en abstracto formal, de definir las clases, que sin duda a ese nivel existen, entre burguesía y proletariado resultaba prácticamente poco o nada operativo cuando el análisis se establece al nivel de las formaciones sociales. Hemos visto a través de la discusión, los congresos de FAU, realizar un abordaje prolijo en cuanto a clases sociales en esta etapa del capitalismo. Se pensó la necesidad de formular el concepto de clase de acuerdo a los cambios operados. Fundamentalmente se estimó que la base económica exclusivamente no resultaba suficiente para una definición de clase. Se apuntó, grosso modo, a tener presente como se expresa hoy el conjunto complejo y articulado de relaciones de dominación en los campos de las relaciones sociales.

“Claro está que en países capitalistas atrasados y dependientes como los latinoamericanos – con su particular estructura económica y social más afectada y debilitada que en otros períodos – no puede pensarse en las posibilidades de un proceso revolucionario protagonizado

exclusivamente por los nucleamientos del proletariado fabril ni siquiera por los asalariados en su totalidad. Menos aún en este momento histórico, donde por ejemplo nuestro continente tiene enormes contingentes de desocupados, excluidos, súper explotados y semiocupados. Donde las estadísticas nos dicen que más de la mitad de sus habitantes están en la pobreza o por debajo de la línea de pobreza o indigentes.

Es preciso pensar en la construcción, como herramienta estratégica básica de un Frente de Clases Oprimidas que procure tener como núcleo central a la clase trabajadora (o un sector de ella) pero que incluya además y en igualdad de derechos a los trabajadores rurales, campesinos, a la gran diversidad de trabajadores por cuenta propia – sector progresivamente engrosado por la crisis y las respuestas del sistema ante los cambios tecnológicos - , a los marginados que reclaman trabajo, al estudiantado y diversas y nuevas expresiones autogestivas populares. Creemos en principio que hay que agregar aquí reivindicaciones por derechos de distintos sectores, tales como el movimiento negro, indígena, feminista, y otros derechos humanos. Y considerar especialmente, desde de-

terminado ángulo, la problemática ecologista. Sin dejar de tener presente a la clase trabajadora, especialmente sus calores antagónicos, globalmente el “sujeto” sería entonces el espectro de clases oprimidas”.

“El frente de clases oprimidas a que hacemos referencia se constituye como una red de relaciones permanentes, ligadas programáticamente, de la multiplicidad de organizaciones de base capaces de expresar en la lucha los intereses inmediatos de estos sectores sociales y de desarrollarlos y profundizarlos en el sentido de metas y orientaciones de tipo transformador, de constituirlos en fuerzas sociales de gravitación efectiva”.

Esto lo traducimos en el terreno de las luchas, a la organización de varios problemas: la vivienda, tierra, salud, enseñanza, derechos humanos, sostener conquistas ya alcanzadas, la previsión social, el cooperativismo, la autogestión. Problemas articulados y reticulados en la fuerza que podamos generar los de abajo en una lucha constante y sostenida contra el capitalismo. Ante todo, generando prácticas, fortaleciendo la ideología, con una Organización Política Anarquista fuerte.

b. El sujeto de cambio hay que producirlo.

“El sujeto también es una producción histórica” nos avisan los estudiosos y por lo tanto hay que poner en funcionamiento prácticas de liberación que lo vayan produciendo y organizando. O fortalecer aquellas que ya están funcionando. El conjunto de prácticas del sistema, más las heredadas de otros brutales sistemas anteriores, se han orientado a crear un sujeto individual-colectivo que encaje lo más profundo posible en el orden existente, en los valores que lo sustentan. No cabe duda que es mucho lo que han logrado “internalizar” en ellos-nosotros.

Siendo así otro sujeto histórico no vendrá de la nada, no aparecerá como arte de magia, debe ser el fruto de prácticas que internalicen otras cuestiones que chocan con lo dominante. La participación efectiva, la autogestión, la acción directa, la forma federal de funcionamiento realmente democrático, la solidaridad y apoyo mutuo, necesitan de mecanismos, organizaciones, prácticas regulares para su desarrollo. Y sólo si se produce en el pueblo podrá hacer realidad el cambio. Parece claro que necesita constantemente organización en el seno de su

activa creación. La continuidad que necesita, para un despliegue que permita el cambio, requiere de una sostenida estrategia. Una estrategia coherente, para que no se destee lo que en un momento dado se teje. Una estrategia que tenga en su interior un mundo distinto que va desplegando desde el seno de otro que le es antagónico. El famoso “usar todos los medios” puede ser una manera efectiva de asegurar que no se pueda desplegar ninguna estrategia antagónica portadora de los elementos de desestructuración del sistema vigente. Por eso es de principal importancia la estrategia establecida y las tácticas que guardan correspondencia con ella. Tanto en lo social, como lo político esta estrategia debe circular por el interior de todas sus prácticas. Debe tender a formar la fuerza social correspondiente. Hacer realidad en un proceso de ruptura el discurso-práctica.

Esto no implica el todo o nada. Se debe ubicar con la mayor precisión posible cual es el punto de partida, el carácter específico que tienen el conjunto de las relaciones sociales que configuran y sostienen el sistema y cada formación social histórica precisa en la que debemos actuar. Desde lo que es hoy una cruda y brutal

realidad social debemos partir, no sirve elaborar soluciones a través de procesos mentales independientes que no guardan relación en como son y se están dando determinados procesos sociales concretos. No se deben fabricar realidades a nuestro gusto o para que encajen en nuestros dogmas o esquemas, pues esto sería más lúdico que político.

c. La Fragmentación y la nueva pobreza.

En el terreno de las relaciones sociales y las consecuencias del modelo neoliberal identificamos una producción nueva de valores y códigos, vinculados al mundo de la pobreza. Ha procurado, mediante la producción de técnicas y mecanismos de poder, un nuevo disciplinamiento generando que la pobreza adoptara comportamientos que la resignara e insertara en esta miserable realidad social.

Desde la FAU hemos reflexionado acerca del título que encabeza este punto. Nos parece de primer orden pensar sobre nuevas situaciones, nuevas nociones generadas en el seno de nuestro pueblo. Se abordaría la presunción,

mediante interrogantes planteadas, acerca de que determinadas dinámicas sociales podrían desplegarse y profundizarse, y que tendríamos que hacer el esfuerzo de hacer conciencia de ello.

Transcribiremos los referidos apuntes comprendiendo que aún aportan en la procura de ubicar las situaciones y procesos que están en curso.

Uruguay

“En esta etapa el capitalismo ha logrado una globalización sin precedentes. Ha extendido su política neoliberal a gran parte del planeta. Sus organismos internacionales actúan con coherencia aplastante. Han logrado colorear con una cultura aún más individualista esa gran parte del mundo.

Pero, y esto es lo maravilloso, mientras todos estos mecanismos fundamentales funcionan aceitadamente, con cohesión, en beneficio de un grupo reducido de poderosos, al mismo tiempo producen un efecto de fragmentación hacia abajo. Se fragmenta el mundo del trabajo, los lazos solidarios, la vida social, la propia situación de los pobres.

Y de la mano de esto viene un fenómeno de exclusión de multitudes, de poblaciones sobrantes, la gran y despiadada lucha por la sobrevivencia, de lo que se podría designar como “nueva pobreza”. Una “nueva pobreza” desesperanzada, donde la perspectiva de trabajo se pierde en el horizonte, para la que se torna imperioso lograr el pan a cualquier costo. O hasta el consumo de objetos menos perentorios, tan propagandeados y para ellos tan negados. “Nueva pobreza” que ve al que tiene mucho, algo, poco, o muy poco, como objeto desde el que hay que obtener alguna pizca de lo que precisa.

Es una “nueva pobreza” y es una “nueva miseria”, pues el volumen es mayor que nunca en la historia y lo que falta, dada cuenta de los adelantos habidos, es más que nunca también. Los “miserables” como nuevos personajes escapados de las páginas de Víctor Hugo, están obligados a contemplar la opulencia, la corrupción, el lujo, todo lo que la sociedad de consumo ofrece sin poder acceder a nada o casi nada.

Y hasta queda marcada la diferencia con los que tienen la seguridad de un trabajo diario, que comen todos los

días y que pueden que sus hijos crezcan teniendo lo imprescindible.

¿Este conjunto de cosas no producirá más odio, más sentimiento de ultraje y postergación, no caerá ahí como grotesca burla la palabra justicia sea dicha así de donde sea?.

Uruguay

Por aquí y por allá aparecen menciones de un fenómeno nuevo. Está formulado fragmentariamente y muy superficialmente. ¿Estaríamos en un nuevo momento histórico en que hay ya una guerra sorda del mundo de la “nueva pobreza y miseria” contra los pudientes de arriba y hasta aquellos de abajo que son vistos como pudientes?.”

Este problema, en los sectores de los de abajo ya no tiene como referencia una ideología con valores obreros, por lo que se está produciendo otra. Puede ser el caso de marginados totales, campesinos sumidos en la miseria total que engrosan los cinturones de pobreza en los asentamientos periféricos de las metrópolis.

“¿No guarda relación con gran parte de lo mencionado

esa política llamada “Seguridad ciudadana”?. Esa política que ayudada por los medios, establecen que cada “miserable” es un enemigo común?. ¿No están pretendiendo (¿y logrando?) que avance un alianza táctica de la policía (del sistema) con los que tienen algo?. Aunque ese algo sea solo un trabajo seguro y bien remunerado. ¿No estaremos haciendo trinchera común, a veces de manera sutil, en la lucha contra los “miserables”, que para su supervivencia y reproducción el sistema lleva adelante en esta etapa?. Muchas reflexiones nos sugiere esta nueva situación”:

La guerra entre “los miserables” y contra aquellos que poco tienen. La guerra entre los pobres por un lado, y por el otro los levantamientos populares a lo largo de toda América. Estas luchas, no como hechos espontáneos aislados, sino fruto de la organización del pueblo y su resistencia, componen aún un vector rebelde, que con violencia, donde a pesar del contexto general, quizá vaya viniendo desde este mundo de los más oprimidos.

Allí es donde cala la fragmentación, generando nociones y valores vinculados a la “cultura del vivo”, del oportu-

nista, del que mira qué se asoma para prenderse, una pequeña porción de aquello que fuere el bienestar mediatizado producto del marketing y las nuevas necesidades que genera el capitalismo.

d. Estrategia y táctica.

Es necesario acercar al concepto de poder popular algunos puntos que han sido elaborados por nuestra organización ya desde 1970.

Uruguay

La actividad regular de una organización política debe tener como actividad importante el prevenir situaciones, escenarios posibles en cuanto al desarrollo de las luchas concretas, la política en un margen amplio y también en cuanto a políticas sectoriales, la economía, todo ello en un contexto de tiempo a futuro. Este análisis incluye también una línea de acción a adoptar por la organización a los efectos de incidir sobre estos en un sentido eficaz y adecuado.

A estas previsiones es a lo que le llamamos línea estratégica. Una línea estratégica es válida mientras perdura

la situación general a la cual corresponde. Naturalmente si la situación general experimenta cambios muy importantes, estos alterarían las condiciones dentro de las cuales tiene que operar la organización y ésta, si quiere actuar con eficacia, tendría que revisar su estrategia para adecuarla a la nueva situación.

Es de orden aclarar que ello no lleva en forma implícita, ni por asomo, la modificación de los objetivos perseguidos, los fines, ni los principios ideológicos. La estrategia tiene que ver con la operatividad, el ordenamiento de la práctica política de la organización. Esta puntualización es de rigor, dado que frecuentemente, hay quienes convierten formulaciones tácticas o estratégicas en principios. Lo peligroso aquí es transformar una valoración o condición del momento en un principio que pueda desviarse en un peligroso dogma de aplicación y utilidad universal.

Íntimamente ligado a la estrategia, quien proporciona lineamientos generales para un período de tiempo, la táctica es lo que encarna en la realidad concreta y cotidiana. Es lo que traduce a los hechos.

En el campo de la táctica las opciones son más flexibles, las opciones responden a problemas más precisos, concretos, inmediatos. No obstante ello no pueden situarse a contracorriente con la estrategia, debe de confluir en ella.

Una concepción estratégica – táctica, adecuada tiene que tener en cuenta la situación real del período para el cual se pretende aplicar. Y aún con esto no basta, lo hechos, la practica, la experiencia “pura” “inmaculada” no basta. En la realidad, también, la experiencia “pura” no existe. La organización llegará a una concepción a partir de ciertos presupuestos (implícitos o explícitos) que son ideológicos, teóricos.

No puede existir una estrategia apolítica, neutral ideológicamente. Ella se nutre de las valoraciones, objetivos, fines, principios, de la organización que la plantea. La organización como conjunto, como cuerpo. Nunca será ajena a las pautas morales, éticas, que la consideran y moldean, que delimitan su tiempo, buscan y analizan su vigencia y actualidad, realizan los ajustes tácticos para adecuarla al momento. Será un trabajo intelectual,

colectivo, con mayor aporte o presencia personal, pero no estará exenta jamás de nuestro odio a este mundo enfermo, y nuestros amores por una sociedad libre, con abolición de clases, nuestro Socialismo Libertario.

e. Estrategia en un sentido estricto.

Habíamos llegado a la conclusión, en discusiones congresales, que entre los conceptos de Estrategia General y táctica había una especie de vacío en el medio. Es decir, había cuestiones que si bien no correspondían a la Estrategia tampoco entraban en el terreno de la táctica. Es de allí que surge la definición provisoria de Estrategia en sentido estricto.

A este concepto, ya elemento del conjunto estrategia – táctica, le asignamos la facultad de hacer un diseño general pero en el plano de un acercamiento mayor a la acción social – política. Es decir, este concepto de estrategia en sentido estricto lleva en sí los lineamientos generales ya establecidos en diferentes campos, pero opera como herramienta para acercar aún más a la realidad social. Significa no operar en la realidad en forma

pragmática o solamente empírica y tampoco limitados en la dimensión táctica. A modo de síntesis y aporte adicional, es necesario observar que nuestra discusión nos lleva a comprender que el cambio en la orientación de la táctica, puede llevar en relación a las prácticas que se definan, a un cambio, sea mayor o menor, de la estrategia.

A su vez será quien nutra de orientación coyuntural al Programa de trabajo para el período que se estime conveniente considerar.

Uruguay

f. El Programa.

Según resoluciones congresales al programa “lo situamos específica y concretamente en el campo de las prácticas sociales. En el campo que se expresan las tensiones y luchas sociales”. Deberá tomar la evaluación que se realice de la sociedad, el sistema, y ubicar el espacio de acción donde desplegar la militancia.

Debe comprender también “la orientación del conjunto de nuestra acción para un período”. Pretende pues, no ir

haciendo y realizando las tareas en función de cómo se presenten, o como se vayan dando. Tampoco pretende analizar aisladamente cada cosa que aparece, ni darse por concluido u obsoleto cuando el avance no es inmediatamente visible. Se trata de forjar objetivos y avanzar hacia ellos. Lo dicho implica, claro está que habrá actividades que no encararemos, hechos en los que no estaremos. Ellos pueden ser importantes y hasta espectaculares, pero, no cuentan si no encajan en los propósitos para la etapa de nuestro programa. También es de considerar que se presenten las más diversas situaciones, donde estemos en minoría, o con complicaciones, en situaciones que sí condicen con nuestra propuesta programática. Estas luchas, sean que traigan mejoras para el pueblo, sean experiencias autogestionarias, de defensa de derechos ya conquistados, deberán contar con nuestro apoyo, y aún más aquellas de tono combativo y adecuado sentido social.

En este contexto y marco programático es donde se debe considerar el tiempo. ¿Cómo evaluar actividades y acciones concretas en relación a objetivos de mediano o largo aliento?. Hay trabajos que van dando sus resulta-

dos en relación al tiempo en el que se procesa la lucha. La acumulación político – social que podamos desarrollar es compleja, se combinan en este tiempo aciertos y errores, correcciones y reiteraciones. El puntualismo, la tarea episódica como política no conduce a ningún puerto por sí sola.

Uruguay

El programa, entonces, deberá evaluar constantemente nuestros recursos, nuestra fuerza, nuestra energía, la capacidad de la militancia. Es allí donde los objetivos del programa guardan una íntima relación con la fuerza que podamos dar, con las perspectivas de crecimiento y desarrollo en el campo político – social. El programa no comprende solo el ordenamiento del trabajo hacia fuera, implica necesariamente hacer lo mismo hacia adentro, agregaríamos hacia toda la dinámica y ritmo de militancia que nos demos y nos damos los anarquistas organizados en una organización política y con perspectivas de militancia popular. “Descuidar la tarea en cualquiera de los dos planos nos trae de la mano una hipertrofia particularmente delicada. Hay que cuidar que el conjunto de la actividad marche coherentemente”.

Que la organización política no quede desatendida. El “recipiente” que recoge los frutos del trabajo militante es la organización especificista, la organización política. Ella aúna los esfuerzos y da continuidad y sentido a la acción. Es la custodia de una finalidad de cambio. Impulsa el crecimiento de conciencia combativa y transformadora en la población y va sufriendo su propia transformación en el marco de esa tarea. Si nuestra fuerza y presencia hacia fuera crece precisamos al mismo tiempo una organización específica con la fuerza correspondiente a los que se incide en el campo de las relaciones sociales. Este concepto es de relevancia y tiene implicancias decisivas en como encarar una estrategia operativa y de ruptura en las actuales circunstancias.

Uruguay

g. Etapa de resistencia: poder popular y ruptura.

La realidad, la cotidianidad, las condiciones sociales, políticas e ideológicas parecen señalarnos que no estamos ante un escenario de situación revolucionara, ni siquiera de acumulación combativa. Es sumamente necesario pensar en esto, no para hacer una discusión teórico – abstracta sino para articular nuestro quehacer hoy.

En esta perspectiva, es que establecemos que la nuestra, es una etapa de resistencia. Esta línea general, no trata ni por asomo, dejar de tener en cuenta, en los análisis debidos, la lucha armada de la guerrilla colombiana ni a esa creativa y vigorosa fuerza del movimiento zapatista de claro y nuevo signo revolucionario.

Uruguay

Dice un documento de nuestra organización: “Y esa resistencia está alumbrando un futuro distinto, la posibilidad de la radical transformación de este orden. Resistencia, entonces, para esta etapa. Para fortalecer luchas, para levantar la moral, para recrear la confianza en las propias fuerzas, para pensar en un mañana justo, para crear una alternativa colectiva, para combatir el individualismo y el derrotismo, para rescatar la solidaridad, para generar nuevas posibilidades revolucionarias”.

El trabajo, en la resistencia, debe conjuntar las prácticas que demuestren coherencia en este plano. Esto quiere decir que no convivan, por inercia de experiencias anteriores, prácticas sociales y políticas que se correspondan con otro momento de la sociedad en conjunto con el actual momento histórico. Este desfazamiento puede

generar confusión y llevar a que no tengamos una práctica en el medio social, por lo que la misma intención revolucionaria no necesariamente conllevará en sí las prácticas para un momento diferente.

Estas prácticas, para nuestra organización, deben de girar tomando como eje, como concepto motor al poder popular. Es por ello que él se convierte en un elemento constitutivo de la estrategia, y en su significado más estricto, se transforma en un componente elemental y transversal a las prácticas revolucionarias que podamos generar, ya en el seno de las organizaciones del campo popular.

Es así que pretendemos y proponemos esta resistencia, con dinámicas y prácticas en su seno para construir un mundo nuevo, para resignificar la democracia (para nosotros democracia directa dada la connotación histórica que este concepto finalmente ha tenido). Practicar la solidaridad, el apoyo mutuo, para crear y recrear nuevas nociones jurídicas que se apoyen en la libertad.

Ahora bien, asegurar la viabilidad de implantación del

poder popular, así como lo hemos definido desde nuestra corriente libertaria, está relacionado directamente a una definición determinada de ruptura revolucionaria. Este debate es uno de los núcleos fundamentales de la izquierda latinoamericana. Existen algunos planteos que no apuntan al empoderamiento del pueblo, sino a buscar su apoyo, canalizar su energía combativa y ansias de cambio social. Todo ello llevado hacia lo institucional, al sistema de dominación.

Uruguay

Pero lo nuestro es distinto, el proceso de poder popular deberá llevar en su esencia Autonomía. De ella depende el camino que lleve un proceso revolucionario como las connotaciones que tengan las acciones que combatan al sistema. La tarea debe contar con una acumulación efectiva del pueblo creando instancias organizativas que le son propias, nuevas formas, nuevos mecanismos, que generen un contexto finalmente de ruptura revolucionaria en términos de desenlace popular.

En materiales de FAU se destaca: “No caben dudas, la historia lo está señalando, que las posibilidades de construcción socialista se fortifican en proporción a la parti-

cipación popular y se debilitan si los eventos de rebelión son concebidos exclusivamente desde un punto de vista que tiene a cambios copulares dentro de una estructura de dominación”.

Desde el punto de vista del poder, no se trata simplemente de quitarle a las clases dominantes su poder global centralizado, sino de difundirlo, descentralizarlo en los organismos populares: transformarlo en otra cosa. Transformarlo en una nueva estructura político – social.

Así lo planteaba hace unos años Bakunin: “La libre Organización seguirá a la abolición del estado. La sociedad podrá y deberá empezar su propia reorganización que, sin embargo, no debe efectuarse de arriba abajo, ni de acuerdo con algún plan ideal proyectado por unos pocos sabios o filósofos, ni mediante decretos promulgados por algún poder dictatorial, o incluso por una Asamblea Nacional u elegida por sufragio universal. Tal sistema, como ya se ha dicho, llevaría inevitablemente a la formación de una aristocracia gubernamental, es decir, a una clase de personas que nada tiene en común con las masas del pueblo; y esta clase volvería con toda certeza

a explotar y someter a las masas bajo el pretexto del bienestar común o de la salvación del Estado... En efecto, ¿Qué vemos en la Historia? Que el estado ha sido siempre el patrimonio de una clase privilegiada.”

Uruguay

Así serán las cosas, crear y recrear, fortalecer y consolidar las organizaciones obrero – populares, del conjunto de los oprimidos y defender su protagonismo, encausar esta pelea es para nosotros el único socialismo posible. Paso a paso, con la estrategia que nos demos los Anarquistas siendo parte íntima del pueblo y sus nociones y practicas solidarias. En la derrota del orden capitalista y autoritario está el poder popular como nueva realidad, y se juega todos los días, en relación a como se orienta y concreta el trabajo político y social permanentemente. El trabajo, la lucha, de remover todo lo viejo, desplazarlo, desconstruir su estructura. En tarea cotidiana, siempre de abajo hacia arriba, combatiendo la guerra entre los de abajo, pensando, creando la resistencia, practicando en lo poco o mucho que podamos la sociedad futura, la nueva civilización.

Esa es nuestra necesidad, más que un anhelo, debe ser

algo inmediato, un problema bien formulado para todos los días. Con la organización especificista para nuclear a los Anarquistas, para soñar y pensar la libertad, para fortalecernos y profundizar los lazos que estrechemos con nuestro pueblo. Con los vecinos, los compañeros de trabajo, con los Ateneos en los barrios, con los Sindicatos, el movimiento estudiantil, con todas las expresiones de pueblo oprimido, dominado, con intensiones de ruptura, de perder definitivamente y por siempre las cadenas. Con todos nuestros hermanos caídos en la pelea con un mundo nuevo en el corazón, generación tras generación.

Uruguay

En la memoria siempre, con “una gota de plomo en el lacrimal”, con las ganas de encarnar a este mundo de libertad, que nos sacan de los márgenes “racionales” y “correctos”, con la exigencia de la acción directa como elemento constitutivo de la lucha y la nueva humanidad.

Con Durruti y las enseñanzas que nos ha dejado el anarcosindicalismo clasista de la CNT - FAI, con nuestro hermano a la distancia “el Quico” y todas las mujeres y hombres que han soñado esa España que se plantó fusil

al hombre contra el mundo de la opresión sea de oriente u occidente. Con nuestros asesinados, torturados, desaparecidos, caídos en la pelea por la libertad y con el corazón entramado en la pelea. Con la miseria ante nuestros ojos y atravesando nuestra vida, dándonos las herramientas para combatir y sin contener el asco contra los criminales de nuestra clase. Con la rabia, tan necesaria, ante tanta inmundicia capitalista. Con la necesidad de forjar la unidad como realidad en la lucha y no como slogan fanfarrón, engañoso y manipulador.

Uruguay

Por el Socialismo y la Libertad.

“Construiremos un mundo nuevo,

Porque llevamos un mundo nuevo,

En nuestros corazones”.

Hasta la utopía siempre!!!.

Arriba los que luchan!!!.

FAU.

CREAR UN PUEBLO FUERTE¹.

FELIPE CORRÊA

“Un pueblo fuerte no necesita líderes”

Emiliano Zapata

LA ESTRATEGIA DE TRANSFORMACIÓN SOCIAL

Para comenzar la discusión sobre el poder popular es importante retomar la idea que se tiene de estrategia de transformación social, ya que nuestra práctica política – como anarquistas – es la que podría apuntar a esta transformación. El programa de la Federación Anarquista de Río de Janeiro (FARJ) plantea lo siguiente sobre la estrategia de transformación social:

“Plantear nuestra estrategia de transformación social

1 Texto traducido y publicado por el Centro de Investigación Libertaria y Educación Popular – CILEP (<http://www.cilep.net>)

es lo que estamos tratando de lograr en este texto. En primer lugar, reflexionar sobre la primera cuestión, cartografiar el capitalismo y el Estado que dan cuerpo a la sociedad de dominación y explotación. Posteriormente, reflexionar sobre la segunda cuestión, tratar de enunciar nuestros objetivos finalistas de revolución social y socialismo libertario. Por último, reflexionar sobre la tercera cuestión, proponer una transformación social que se origine a partir de los movimientos sociales –constituidos en organización popular – en constante interacción con la organización anarquista. Todo esto teniendo como prioridad los intereses de las clases explotadas. Así, detrás de la concepción de todo este material teórico, hay un razonamiento estratégico”¹.

Por lo tanto, la estrategia que concebimos se basa en los movimientos populares (movimientos de masas), en su organización, acumulación de fuerza y uso de la violencia con miras a alcanzar la revolución y el socialismo libertario. Este proceso se da conjuntamente con la organización específica anarquista que, actuando como

1 FARJ. Anarquismo Social e Organização. São Paulo/Rio de Janeiro: Faísca/FARJ, p. 198. Leer el documento completo en: <http://www.anarkismo.net/article/10861>.

catalizador / motor de este proceso, actúa conjuntamente con el nivel de masas y suministra las condiciones de transformación. Estos dos niveles (los movimientos populares y la organización anarquista) también podrían complementarse con un tercero, el de la tendencia, que añade un sector afín a los movimientos populares. Se podría decir, entonces, que el camino para la construcción de esta transformación social tiene relación con nuestra concepción de círculos concéntricos:

“El concepto fundamental de la organización política libertaria son los círculos concéntricos. Este concepto es simple y requiere distintas formas de actividad y niveles de compromiso. El nivel político-específico corresponde al ideológico y atañe a los militantes políticamente organizados [la organización específica anarquista]. Dado que esta organización no es de masas, no tiene una filiación abierta. Se entiende que los niveles político-social y social deben ser masivos y abiertos a todos los militantes populares. El orden político-social corresponde a un sector afín que comparte un estilo de trabajo, pero no necesariamente seguidores en el sentido ideológico-doctrinario [la tendencia]. Lo social propiamente dicho

Brasil

corresponde al conjunto de clases oprimidas, a la noción generalizable de pueblo como un todo. Corresponde a los ámbitos generales de la lucha de clases y popular, la cual suministra la organización al tejido socio-productivo, que es el pilar y fundamento del Poder Popular [los movimientos populares]”².

Brasil

Así, pues, una discusión sobre el poder popular debe tener en cuenta algunas premisas. En primer lugar, que el capitalismo es una sociedad de clases y que, por tanto, la lucha de clases es un aspecto central. En segundo lugar, la movilización de las clases explotadas y las luchas populares de masas son esenciales, pues basándose en las necesidades, la voluntad y organización, exponen las contradicciones de este sistema de clases. Por último, la discusión sobre el poder popular debe considerar la idea de que la transformación social debe basarse en el protagonismo de estos movimientos, es decir, en el protagonismo del pueblo organizado, lo que diferencia este enfoque de otros que conciben la transformación como una obra de algún partido de vanguardia o como resul-

2 Bruno Lima Rocha. “A Interdependência Estrutural das Três Esferas”, 2009 (tesis de doctorado). Lo que figura entre paréntesis fue adicionado por mí.

tado de la acción de un grupo minoritario y aislado de la base (como el caso del anarquismo insurreccionalista – la propaganda por el hecho – o el foquismo).

LA CUESTIÓN DE LA POLÍTICA

La política debe ser entendida más allá del Estado. Mientras muchos sectores relacionan estrictamente la política con el Estado, nosotros entendemos que, de forma diferente, ella es mucho más que eso, al dar cuenta de las relaciones de fuerza en la sociedad – lo que la liga directamente a cuestiones del poder – y la gestión de los asuntos sociales –lo que incluye la cuestión de las decisiones y, por tanto, de la política. En este caso, las relaciones políticas de la sociedad incluirían las distintas fuerzas en juego y, para un análisis de la sociedad contemporánea, es necesario entender la principal fuerza que es la lucha de clases, en la que un conjunto de clases explotadas (trabajadores urbanos, rurales, campesinos, sectores precarizados, etc.) está en constante conflicto con una clase dominante (propietarios urbanos, rurales, administradores, etc.), que tienen en el Estado a uno de sus aliados.

Brasil

Volviendo a nuestra estrategia en relación a este conflicto, tenemos la intención de aumentar la fuerza social de las clases explotadas y organizarlas para que su fuerza incida en el conflicto, es decir, para construir el poder popular.

Brasil

Al contrario de lo que remarcan los sectores autoritarios, para nosotros los movimientos de masas no sólo tienen la capacidad de lucha económica de corto plazo, entendemos que es posible, en la organización económica alrededor de las necesidades, desarrollar una lucha que contenga elementos políticos para generar que estos movimientos pasen a ser los protagonistas de la construcción de una nueva sociedad.

PODER POPULAR EN AMÉRICA LATINA

A partir de la información que logramos consultar, parece que el concepto de poder popular es relativamente nuevo, aunque se puede reconocer su contenido en los clásicos como Proudhon o Bakunin, a partir de este análisis de las fuerzas sociales en conflicto.

En América Latina podemos identificar dos fuentes principales que han utilizado esta expresión desde la década de los 60. En primer lugar la Federación Anarquista Uruguaya (FAU), que reivindicaba la necesidad de crear un pueblo fuerte desde la década de 1960 y afirmaba en “La Organización Política es lo Decisivo”, hacia 1970, lo siguiente:

“El problema del poder, decisivo en un cambio social profundo sólo puede resolverse a nivel político, a través de la lucha política. Y ésta requiere una forma específica de organización: la organización política revolucionaria. Sólo a través de su acción, enraizada en las masas, puede lograrse la destrucción del aparato estatal burgués y su sustitución por mecanismos de poder popular. En efecto. Las formas de poder, el Estado, se ubican en un nivel preciso de la actual estructura social. Aunque tienen, obviamente, relaciones de interdependencia con los restantes niveles de la realidad social (económico, ideológico etc.) no pueden ser reducidos simplemente a ellos. En términos concretos, esto significa que la actividad política no puede ser reducida a la lucha económica,

Brasil

a la práctica sindical [...]”³.

El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Chile afirmaba en la década de 1970 lo siguiente:

Brasil

“Concebimos el poder popular como un poder independiente del gobierno actual [...], como un poder autónomo que unifica al conjunto de los sectores sociales (obreros, estudiantes, campesinos, empleados, pequeños comerciantes) de una determinada comuna, tomando a esta como la organización celular de toda ciudad o región. [...] La tarea de la clase obrera es destruir el Estado capitalista y para ello debe desarrollar el poder popular, que progresivamente deberá enfrentar al poder de los patrones [...] El poder popular no se crea por gusto de nadie. Nace y se fortalece al calor de la lucha. [...] [Se debe tener en cuenta el] problema de acumular fuerzas. Un período prerrevolucionario implica una forma particular de sumar fuerzas, a través de la unidad de todas las capas del pueblo [...] en organismos de poder popu-

3 FAU. “La Organización Política es lo Decisivo”. En: Juan Carlos Mechoso. *Acción Directa Anarquista: una historia de FAU*. Montevideo: Recortes, s/d, p. 194. Hay partes de este documento que fueron compilados por mí en el artículo “A Organização Política Anarquista” (<http://www.anarkismo.net/article/10387>).

lar. Estos irán forjando una alianza de clase maciza a lo largo de los enfrentamientos sociales, y de allí hará madurar la situación a una situación revolucionaria que permita a la clase obrera tomar el poder.”⁴

Sin embargo, en esa época, al igual que hoy, los sectores que reivindicaban el poder popular querían decir cosas diferentes con ese término, veamos:

“Creemos que la idea del Poder Popular, tan en boga en los años 60 y comienzos de los 70, es fiel reflejo de la persistencia de una tradición libertaria subterránea en el seno de la izquierda. Ahora bien, debe recordarse, que el término de ‘Poder Popular’ recibía distintas interpretaciones: mientras para los partidarios más conservadores de la Unidad Popular, Poder Popular quería decir sólo bases de apoyo del Gobierno, pues no concebían un proceso por fuera del Gobierno, ni contra el Estado (quizás porque no concebían un movimiento que fuera más allá de las meras reformas), para sectores obreros y popula-

4 Víctor Toro, dirigente del MIR, en una entrevista publicada en la revista Punto Final en 1973. Ver la entrevista íntegra en el final del artículo de José Antonio Gutiérrez Danton “Los Libertarios y las lecciones del Golpe de Estado en Chile” (<http://www.anarkismo.net/article/9846>).

res de base, y para la cultura mirista, Poder Popular que-
ría decir la organización directa del pueblo, en oposición
del Estado y el Poder Burgués. Cuál era el sentido que
se le daba, si táctico o estratégico, también es otra dis-
cusión. Muchos sectores que así comprendían al Poder
Popular, le asignaban un rol sólo en la lucha contra el
Estado, pero creían que éste debería asumir su posición
subordinada cuando el partido de vanguardia conquista-
ra el poder. Ahora para sectores de base del mirismo, y
ligados a experiencias de construcción popular en Co-
mandos Comunales y Cordones Industriales, éstos de-
bían ser las mismas bases de la futura sociedad.”⁵.

Brasil

De esta forma puede verse que, desde el inicio, el poder
popular es un concepto en disputa, así como el socia-
lismo o el mismo anarquismo. Para la FAU, el poder
popular debía ser construido dentro de los movimien-
tos populares y estimulado por la organización política
anarquista. Otro elemento importante que aparece, y que
será resaltado por la FAU años más tarde, es la impug-
nación del esquema de infra y super-estructura, negando
que la transformación económica pudiera resolver todo

5 José Antonio Gutiérrez Danton “Los Libertarios y las
lecciones del Golpe de Estado en Chile”.

el problema del poder presente en otras instancias. Para el MIR, el poder popular se construye en la lucha de las clases explotadas, independiente del gobierno, con el objetivo de acumular fuerzas para derrocar el Estado y el capital, dando todo el poder al pueblo. En ambas posiciones identificamos la idea, también presente en el sindicalismo revolucionario, de que es en el seno de la sociedad actual, en medio de las luchas, que se construye el embrión de la sociedad futura.

EL CONCEPTO DE PODER

Muchos anarquistas en el pasado estuvieron motivados a decir que los anarquistas estaban en contra del poder, relacionando a menudo el poder con Estado o dominación. Sin embargo, para varios anarquistas de nuestra corriente, que realizaron elaboraciones teóricas a la luz de autores que trataron este tema tiempo después, el poder está vinculado a la cuestión de las fuerzas sociales en juego y puede ser bueno o malo, dependiendo de cómo se juzgue. Consideremos de nuevo dos buenas definiciones que se aproximan a lo que podría entenderse como poder. En un documento conjunto sobre el tema, la Fe-

deración Anarquista Gaucha (FAG) y la FAU dicen:
“Está claro que esto nos lleva al tratamiento de otro concepto: el poder. Herramienta indispensable. Los estudios que parecen más rigurosos nos indican algunas cuestiones fundamentales, a saber: que el poder circula por todo el cuerpo social, por las diferentes esferas estructuradas. Es decir, por todas las relaciones sociales. Tendríamos así poder en el ámbito económico, jurídico-político-militar, ideológico y cultural. Tendríamos poder en todos los niveles de la sociedad. En menor escala, el poder adquiere también importancia a la luz de la formación de embriones de la nueva civilización, representado en diversas formas de autoorganización o autogestión”⁶.

Brasil

Fabio López, en su libro “Poder y dominio: una visión anarquista” discutió, a mi modo de ver, de una forma muy acertada esta cuestión y define el poder de la siguiente manera:

“Una fuerza social tiene determinada capacidad de actuación. La capacidad de actuación puede ser entendida como la posibilidad de producir que tiene una fuerza so-

6 FAU/FAG. “Wellington Gallarza y Malvina Tavares: material de trabajo para la formación teórica conjunta”.

cial particular, cuando es puesta en acción por el agente que la detenta [...] Cuando el agente tiene la capacidad para realizar o producir determinado efecto, se dice que él tiene el poder. No es nada de esto, el agente puede ser capaz de entablar una relación de poder, pero no todo lo que el agente lleva a cabo es el poder. [...] Nuestro trabajo se restringe al poder como una relación social. Entonces sólo entendemos por poder aquello que afecta a los agentes sociales. El poder tampoco puede ser entendido como sinónimo de represión: el poder construye, el poder crea, articula y es capaz de estructurar toda la sociedad. Siempre en favor de sus poseedores. Sin embargo, esto no es necesariamente anti-popular. [...] El poder no puede ser un simple sinónimo de fuerza social, porque para tener poder es necesario hacer uso de su fuerza y ésta, a su vez, generar un efecto – o por lo menos ser capaz de utilizar esta fuerza (a su conveniencia) y esto ser suficiente para lograr el efecto [...] El poder es la imposición de la voluntad de un agente que a través de la fuerza social se moviliza para superar la fuerza desplegada por quienes se oponen”⁷.

Brasil

7 Fabio López. Poder e Domínio: uma visão anarquista. Rio de Janeiro: Achiamé, 2001, pp. 61-62.

Echemos un vistazo a algunos elementos de la FAU, FAG y Fabio López. En primer lugar, una cuestión relevante es que el poder circula por todas las relaciones sociales, sea entre clases, entre grupos o incluso entre dos personas que mantienen una relación. Así pues, el caso no es acabar con el poder, ya que el poder está vinculado a los conflictos y los conflictos son interminables, por lo que el poder puede modificarse, pero nunca dejar de existir. Así, podemos entender que no hay vacío político, pues si una de las partes involucrada en un conflicto no tiene el poder, podemos decir que el otro lo tiene.

Brasil

Por lo tanto, al tratar la lucha de clases, el asunto no es discutir cómo poner fin a las relaciones de poder, sino cómo forjar una propuesta libertaria en concordancia con aquello que consideramos esencial, tanto para la definición de las luchas – bajo una mirada militante – como para la sociedad que deseamos construir.

Otro punto importante: una cosa es la capacidad de actuación cuando alguien es capaz de producir una fuerza social, otra cosa es cuando hay una fuerza social implicada en el conflicto, y otra, incluso, cuando esta fuerza

social supera las otras fuerzas en juego; lo que se constituye en poder. Tomemos estos conceptos aplicándolos rápidamente a nuestra sociedad: las clases sociales, o incluso todos los individuos, tienen una capacidad de actuación. Tomemos el ejemplo de las clases explotadas: tienen esta capacidad, es decir, una fuerza elemental y potencial, pero es necesario ponerlas en práctica para constituir una fuerza social real. Como Bakunin subrayó:

“Es cierto que hay [en el pueblo] una gran fuerza elemental, una fuerza sin lugar a dudas superior a la del gobierno y a la de las clases dominantes en su conjunto, pero sin organización la fuerza elemental no es una fuerza real. Es esta innegable ventaja de la fuerza organizada sobre la fuerza elemental de la gente en la que se basa la fuerza del Estado. Por lo tanto, el problema no es tanto saber si [el pueblo] se pueden sublevar, sino ver si son capaces de construir una organización que les dé los medios para llegar a un final exitoso – no por una victoria casual, sino por un triunfo prolongado y definitivo”⁸.

Brasil

⁸ Mikhail Bakunin. “Necessidades da Organização”. En: *Conceito de Liberdade*. Porto: Rés Editorial, s/d, p. 136.

Cuando, como expone Bakunin, el pueblo se organiza poniendo su fuerza en el conflicto de clases y construye una organización capaz de generar los medios para garantizar los fines deseados – es decir, la revolución social y el socialismo libertario –, puede superponerse a las fuerzas de la clase dominante. Utilizando los conceptos de la FAU, FAG y Fabio López, podemos decir que en el momento en que el pueblo consiga invertir su fuerza social en este conflicto y alcanzar la revolución, él consolida, de hecho, un poder que, por ser consumado por las clases explotadas, podrían ser llamado poder popular.

Brasil

Pero si los anarquistas no están en contra del poder, ¿contra qué luchan? Aquí entra otro concepto importante que se diferencia del de poder, el dominio.

“Dominio (o dominación) es tener el poder social de los otros (los dominados) y, en consecuencia, de su tiempo para lograr sus objetivos (del dominador) – que no son los objetivos del agente sometido. [...] El dominio no puede ser lo mismo que el poder. [...] En el dominio encontramos exactamente los mismos elementos, pero la

diferencia es que en la relación de poder, el objeto controlado por el poderoso es diferente del subyugado. En la relación de dominio, el objeto controlado es la propia fuerza social del sometido. En la relación de dominio, la fuerza social del dominado ya no es controlada por él, sino por su dominador. [...] Para que consideremos que el agente está dominado, éste tendrá que utilizar su fuerza social para lograr los objetivos del dominador.”⁹.

En el caso del dominio, la diferencia es que la fuerza social de los que fueron sometidos en el conflicto se utiliza a favor de aquel que domina, donde los objetivos de los dominados son diferentes a los del dominador, aunque esta dominación puede ser o no consensual. Aplicando el concepto en el conflicto de clases del capitalismo, podemos decir que la sociedad capitalista es una sociedad en la que existe el dominio, pues el propietario, por ejemplo, a través de la propiedad privada de los medios de producción, domina a los trabajadores obligándolos a vender su fuerza de trabajo, que es utilizada para los objetivos del propietario – la obtención de beneficios, entre otras formas, para la obtención de plusvalía. El dominio

Brasil

9 Fabio López. Poder e Domínio, pp. 83-87.

nunca es popular y no puede ser defendido por aquellos que quieren construir una sociedad en libertad e igualdad, por tanto, podemos decir que no es contra el poder que luchan los anarquistas, sino contra el dominio.

Muchos anarquistas argumentan que la construcción de poder (que se caracteriza por la movilización de los sectores de base de abajo para arriba) y por lo tanto del poder popular, es, en realidad, el camino de la transformación. Veamos con más profundidad el concepto de poder popular.

Brasil

PODER POPULAR

He aquí algunas definiciones de poder popular para continuar la discusión. Gilmar Mauro, militante del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), tiene una forma interesante de definir el poder popular, como una nueva forma de poder:

“El poder popular, por lo tanto, surge y se realiza con y por el pueblo (en cuanto clase social) en un proyecto de construcción del socialismo. Es la capacidad de pensar,

proponer y hacer su propio destino y el destino de la comunidad, región y país, respetando las diferencias culturales e individualidades. La individualidad, aquí, entendida no en el sentido del individualismo burgués, sino de las capacidades físicas y mentales y la subjetividad de los individuos, ya que todo proceso de construcción del Poder Popular necesariamente tendrá que ser colectivo.

Construir el nuevo poder, es decir, crear el poder popular, significa crear nuevas formas de relaciones humanas, nuevas relaciones sociales, nuevas relaciones políticas. Éstas no pueden comenzar a partir de la “toma” del aparato estatal, sino deben tener lugar en el proceso, en el camino. [...] Si queremos libertad, nuestro accionar tiene que ser libertario.

Brasil

Construir Poder Popular significa construir diariamente nuevas relaciones en los procesos de lucha, en las escuelas, en las familias, en las relaciones entre militantes, en las estructuras organizativas. En todos los espacios debemos forjar y ejercitar los valores y la cultura del poder popular. Los sujetos no se realizan por una concesión que les da, sino por su lucha, pues a través de ella se con-

quista el derecho y se adquiere conciencia del mismo. La conciencia del Poder Popular no será impuesta desde el exterior ni de arriba para abajo, sino se dará a partir de un proceso de ‘praxis’ innovadora, lucha/reflexión, práctica/conciencia, errores/aciertos.

Brasil

En la actualidad, y para no caer en el idealismo, el Poder Popular, en cuanto forma, debe ser una ‘democracia popular’, ya que experimentamos y aprendemos en medio de las desigualdades. Si hay desigualdades debe existir una democracia que respete las opiniones y los derechos de las minorías (políticamente hablando), y que, al mismo tiempo, haga un permanente ejercicio de construcción de hegemonía de la clase obrera lo más horizontal posible. Sin embargo, no puede haber una democracia burguesa, impregnada de la noción falsa de igualdad, donde las posibilidades se diferencian por las posesiones de cada uno. Deberá ser un ejercicio de la democracia solidaria, de la participación directa y de la construcción de la conciencia de clase”¹⁰.

Juan C. Mechoso, de la FAU, contribuye también con la siguiente definición:

10 Gilmar Mauro. “Construir o Poder Popular: o grande desafio do novo século”.

“El poder popular ejercido por los trabajadores y el pueblo con organismos por ellos controlados, ampliamente democráticos y participativos, serán los que asumen tal control, apropiándose de las funciones tutelares ejercidas desde la esfera estatal. Por eso es que una estrategia de poder popular debe tener como premisa esencial la construcción de esos organismos y ésta es una tarea política clave que desde ya debiera estar jugando un rol de primera línea en la determinación de si el futuro revolucionario será socialista y libertario o no. Por eso que la derrota del orden capitalista y autoritario, de un auténtico poder popular, se está jugando todos los días, en relación a como se orienta y concreta el trabajo político y social permanentemente”¹¹.

Brasil

A partir de estas definiciones podemos tratar de atar algunas cosas. En primer lugar, insistimos que resolver el problema del poder, en términos de relaciones sociales, no significa ser amigo del patrón. Estamos hablando de una sociedad de clases y de un proceso que tiene lugar en la lucha de clases y, por lo tanto, siempre debe tener

11 Juan Carlos Mechoso. “La Estrategia del Especificismo: entrevista a Felipe Corrêa”, 2009. Aún inédito, pero muy pronto será publicado en portugués y español.

una perspectiva clasista. Por lo tanto, un proyecto de poder popular es el que constantemente trata de aumentar la fuerza social de todos los oprimidos, aplicando esta fuerza en el conflicto, conquistando luchas de corto plazo y manteniendo un horizonte revolucionario y socialista. En el momento en que los oprimidos logran sobreponer su fuerza a la de la clase dominante, consolidan su hegemonía y el poder popular, ya que creemos que este poder sólo puede realizarse plenamente en una nueva sociedad de igualdad y libertad, es decir, una sociedad en la que el dominio no exista, en la que las asociaciones y organizaciones sean de carácter voluntario, no alienado, y en la que no exista más explotación y dominación; una sociedad en la que existan libertades individuales, pero que éstas se den dentro de un marco de libertades colectivas.

Esto necesariamente implica un análisis en términos de medios y fines, que también está presente en la discusión del poder popular. Es decir, si queremos construir una sociedad donde la libertad y la igualdad sean sus pilares, tenemos que escoger un camino que conduzca a este fin. Y los anarquistas siempre reivindicarán esta coherencia

entre medios y fines, con el argumento de que el camino que tomemos determinará el lugar a donde lleguemos. No consideraremos tomar un camino hacia el sur si queremos llegar al norte. Así, crear el poder popular, es decir crear un pueblo fuerte, que sea protagonista tanto de sus luchas como de la futura sociedad, exige que el pueblo tome su destino en sus propias manos. Por tanto, pensar en el poder popular significa pensar en un modelo de organización popular, un estilo militante para las luchas que van a determinar los objetivos finalistas. La forma de estas luchas debe construir el nuevo mundo dentro de éste, y, dentro de estas luchas, debemos tratar de retomar una cultura propia de las clases explotadas y fortalecer las nuevas relaciones sociales, lo que contribuirá a la construcción del poder popular. Para hablar de cómo deben construirse las luchas, es necesario que discutamos un poco sobre la estrategia.

Brasil

PODER POPULAR Y ESTRATEGIA

Se debe pensar el poder popular en dos momentos distintos. Uno, cuando está siendo construido en las luchas actuales, y otro, cuando está consolidándose en el mo-

mento post-revolucionario.

Brasil

Pensar el poder popular hoy en día, implica pensar en las luchas de los movimientos populares. Por lo tanto, construir poder popular en la actualidad sólo puede significar dos cosas: crear movimientos de base popular o integrar los ya existentes. En este caso, se trata de una cuestión táctica si se debe hacer una cosa o la otra. En situaciones en las que es posible actuar en movimientos existentes, es la mejor alternativa, pero si esto no es posible (por el esquema de funcionamiento del movimiento, etc.) o en caso de no existir movimientos populares, se puede optar por su creación, recordando que en nuestra concepción los movimientos deben constituirse sobre la base de las necesidades (empleo, tierra, trabajo, vivienda, lucha contra la violencia, etc.) y luchar por beneficios a corto plazo (reformas) que finalmente es lo que moviliza. La manera como se conquistarán estas reformas y la forma como se desarrollará la lucha, determinará si el poder popular está siendo o no creado y si apunta a una nueva sociedad tal como la entendemos. Veamos cuáles son las características de los movimientos sociales que apuntan a un proyecto de poder popular. Según la FARJ:

“Ellos son lo más fuerte posible, con el mayor número de personas y una buena organización, y están orientados a la lucha que consideran prioritaria. [...] Los movimientos sociales no deben ajustarse y limitarse a una ideología, cualquiera que sea, [...] de la misma forma pensamos sobre el tema de la religión. [...] Otra característica importante de los movimientos sociales es la autonomía que se establece principalmente en relación con el Estado, los partidos políticos, los sindicatos burocratizados, la iglesia, entre otros. [...] Su combatividad. Al afirmar que deben ser combativos, queremos decir que los movimientos sociales deben alcanzar sus logros sociales imponiendo su fuerza y no depender de favores o buenas obras de cualquier sector de la sociedad, incluyendo el Estado. [...] La acción directa, como forma de acción política que se opone a la democracia representativa. Los movimientos sociales no deben tener como objetivo alcanzar la confianza de políticos que operan dentro del Estado para que represente sus intereses. [...] Los movimientos siempre se organizan fuera del Estado, con el argumento de devolverle el poder político al pueblo. [...] La democracia directa como método de toma de decisiones. La democracia directa tiene lugar

en los movimientos sociales cuando todos los que están involucrados participan efectivamente en el proceso de toma de decisiones. [...] Las decisiones son tomadas de forma igualitaria en asambleas horizontales (todos tienen la misma voz y el mismo poder de voto), donde los temas son tratados y deliberados. [...] En este modelo de movimiento social es importante llevar a cabo una conducta militante con ética y responsabilidad. [...] Los movimientos sociales son un espacio privilegiado para el desarrollo de la cultura y la educación popular. [...] todos los que se movilizan fortalecen su aprendizaje, y las nuevas formas, manifestaciones, lenguajes, experiencias y vivencias reflejan el espíritu de lucha. [...] Las conquistas de corto plazo, denominadas reformas, cuando son alcanzadas por los movimientos sociales, servirán como una estrategia para disminuir el sufrimiento de los que luchan y, al mismo tiempo, enseñan el significado de la organización y lucha. [...] La perspectiva revolucionaria a largo plazo. En este caso, la idea es que los movimientos sociales, más allá de tener sus banderas específicas (tierra, vivienda, trabajo, etc.) puedan tener como objetivo la revolución y la construcción de una nueva sociedad. Entendemos que la lucha de corto y me-

dio plazo se complementan con esta perspectiva a largo plazo y no son excluyentes.”¹².]

Por lo tanto, estas características de los movimientos, fomentadas por un particular estilo de trabajo que implica un proceso y una conducta militante, conducirán a la construcción del poder popular. Es decir, tiene como objetivo, en el seno de la lucha de clases, la creación de un pueblo fuerte, capaz de protagonizar la transformación social.

Teniendo una revolución social, el poder popular, que estaría construyéndose durante la lucha, tendría que funcionar como un “periodo de transición”, en el sentido expuesto por Dielo Truda en la “Plataforma”: garantizando la destrucción del Estado y su sustitución por la participación popular generalizada, es decir, por la autogestión y el federalismo en sentido pleno. Es en este orden de ideas que el colectivo Lucha Libertaria trata este tema:

“El poder popular es también socialista, ya que todo el

12 FARJ. Anarquismo Social e Organização, pp. 111-122.

mundo podrá participar en todos los procesos de planificación y decisión de la sociedad a través del mecanismo federativo que permite la participación de todos y, en caso de ser necesario, tiene un organismo superior de decisión. Es decir, el poder será efectivamente socializado. [...] En cuanto al funcionamiento del Poder Popular Socialista, los mecanismos son exactamente iguales a los que proyectamos para el federalismo político en la etapa comunista-anarquista: la participación de todos, las decisiones colectivas, revocabilidad de las funciones, igualdad de acceso a la información y poder de decisión, etc. En cuanto a la estructura organizativa se presenta lo mismo: consejos con tareas deliberativas y federaciones industriales con tareas ejecutivas”¹³.

Así, es en este sentido que el poder popular se construye lo largo de las luchas, al mismo tiempo que proporciona el desarrollo y el camino de la sociedad futura hacia la consolidación del socialismo libertario.

En esta discusión de la estrategia, surge una serie de in-

13 Luta Libertária. “Socialismo Libertário: um projeto em construção”. (<http://www.treinoonline.com.br/osl/documentos.asp>).

terrogantes que en este artículo no vamos a poder desarrollar, pero merecen una reflexión en el futuro. Son cuestiones que acompañan la discusión del poder popular y son realmente muy extensas. Podemos citar algunas: i) la cuestión del sujeto revolucionario, ya que en la concepción del poder popular de los anarquistas no se da preferencia a una clase o sector de clase, como hacen los socialistas que enfatizan en la clase obrera y los sectores industriales y en el esquema de infra- y super-estructura, pues para los anarquistas, a pesar de reconocer que el contexto económico es absolutamente central, consideran que éste no determina todos los demás ámbitos de la sociedad y, por lo tanto, un proyecto de poder popular debe tener en cuenta, además del ámbito económico, los ámbitos jurídico-político-militar e ideológico-militar; ii) la relación entre la organización política y los movimientos populares, ya que si entendemos que la organización anarquista actúa como levadura/motor de los procesos, debemos saber con precisión cómo desarrollará su trabajo para proporcionar protagonismo a los movimientos y no a sí misma; iii) el papel de la organización anarquista centrada en la creación y organización de las luchas, o simplemente en la difusión

de propaganda; iv) las diferencias entre teoría e ideología, ya que para nosotros la ideología está en el campo de las aspiraciones y los deseos, mucho más que en el campo de la ciencia, y por lo tanto, hay una necesidad de elaborar lecturas con un objetivo conceptual que, basado en la teoría y la ciencia – no en la ideología –, nos permitirá ver las cosas con claridad; v) el papel de las luchas antiimperialistas, anti-colonialista y contra la opresión de género y raza en la construcción de poder popular; vi) finalmente, las alianzas tácticas y estratégicas y la necesidad de coherencia de las tácticas con la estrategia. Mucho más podría decirse sobre éstas y otras cuestiones.

Brasil

FINALIZANDO Y CONCRETANDO EL DEBATE

Una de las cuestiones a ser tratadas es el nivel de disputa en torno al concepto de poder popular por aquellos que lo utilizan. No hay duda de que nuestra corriente desarrolló discusiones y razonamientos muy productivos sobre el tema. Sin embargo, por desgracia, si ampliamos un poco la búsqueda de este debate veremos que hoy en día poder popular, como concepto – así como socialismo, democracia, libertad, etc.– no dice mucho por sí

solo. Muchas otras corrientes, por fuera del anarquismo pero aún en el campo de la izquierda, vienen reivindicando el poder popular como un proyecto a ser construido dentro del ámbito de las relaciones gubernamentales con el Estado y la burocracia, mientras que otras lo reclaman como un proyecto popular que, en el momento más oportuno, debería dar lugar a la vanguardia a través de estructuras jerárquicas.

Por esta razón, cuando estamos en el trabajo social en medio de los movimientos sociales, decir que defendemos el poder popular ya no significa mucho. Necesitamos siempre dar una explicación y disputar este concepto que, aunque otros lo defiendan, muchas veces en medio de las explicaciones se evidencian diferencias irreconciliables. Esto puede ser un punto positivo, ya que teniendo afinidad con el término hay posibilidades de ir dándole el sentido que queremos.

Hoy en Brasil, la FARJ, a pesar de utilizar la misma lógica conceptual descrita en este debate, hasta el momento prefiere no recurrir al término poder popular para diferenciarse de otros sectores. Considera, simplemente,

que no es un concepto que valga la pena ser disputado. Sin embargo, otras organizaciones especificistas, además de usar el término poder popular, lo colocan en el centro de su estrategia de transformación y propaganda. Me parece importante, en este momento, escuchar los argumentos de las dos perspectivas del debate, con sus respectivos argumentos. Esto será crucial para el futuro. Debemos estar abiertos a los argumentos, midiendo y valorando con criterio los pros y los contras de estas reivindicaciones.

Brasil

Es necesario, por último, debatir y discutir más sobre las cuestiones de fondo que intenté exponer a grandes rasgos en este artículo. Ciertamente, un anarquismo especificistas a nivel nacional necesitará cualificarse en este tema, lo que considero de suma importancia. Por eso invito a los compañeros de ésta o de otras corrientes anarquistas, o de otros sectores de izquierda, a iniciar un debate sobre los temas aquí presentados.

En conclusión, retomemos la frase del revolucionario Emiliano Zapata, usado como epígrafe de este texto, cuando enfatiza que “un pueblo fuerte no necesita líde-

res.” En esto estamos totalmente de acuerdo. Para un proyecto de poder popular, en los términos que intentamos presentar en este artículo, llámesele como se le quiera llamar, es imprescindible la creación de un pueblo fuerte. Sólo así el pueblo podrá protagonizar la deseada transformación social.¹⁴

14* Título original: “Criar um Povo Forte. Contribuições para a discussão sobre Poder Popular”. Este artículo recoge algunas contribuciones y debates de un seminario interno de la FARJ sobre la cuestión del poder popular, celebrado en diciembre de 2009. Doy gracias a los compañeros Rafael Viana y Gabriel Amorin por sus reflexiones en Sao Paulo y Río de Janeiro que contribuyeron a este trabajo.

AMÉRICA LATINA: PODER POPULAR Y ANARQUISMO.

VARGARQUISTA

Un nuevo momento vive el movimiento anarquista en América latina y para ser más específicos varios países del sur del continente. Nuevamente se vuelve a fortalecer el anarquismo como una ideología que fundamenta la práctica de muchos militantes por la libertad, al mismo tiempo que asume unas formas cómodas para el continente, discutiendo y confrontando en escenarios de resistencia frente a la desigualdad: los campos, las calles, las fábricas, los barrios, las universidades. En esta lucha ha venido apareciendo ya en los últimos años palabras y nociones que se han integrado en el discurso del anarquismo que lo han hecho más tropical, cercano y latino, siendo especial un par que han sido caracte-

rísticas de buena parte de las luchas de resistencia a lo largo del continente y que desde los setentas circula recurrente por la izquierda: el poder popular.

Polémicas desde el principio, han sido extrañas y sospechosas para algunos, y, reveladoras e inspiradoras para otros. Lo cierto es que esta discusión viene alentándose en sectores de piqueteros y de trabajadores argentinos, de recogedores de basura y habitantes brasileiros, de estudiantes y pobladores chilenos, de habitantes de barrios uruguayos y de estudiantes colombianos que en su camino por la defensa de la libertad encontraron en esta formula una estrategia más propia que las clásicas defendidas por los anarquistas que les han precedido. Si bien es cierto que no son los primeros ni los últimos en hacer de las ideas libertarias útiles y propias en sus tierras, ellos si han logrado posicionar a lo largo de Suramérica esas dos palabras. El debate que ha suscitado al interior del movimiento latinoamericano es tal que en Argentina se está hablando de libertarios de Colombia, en Brasil de los de Uruguay, en Chile de los Venezolanos y para los que habitamos en estas tierras es cada vez más corriente escuchar de compañeros libertarios que

hacen lo suyo en Perú, Bolivia y Ecuador. No sólo es evidente que algo está pasando con el anarquismo allí, sino que la reflexión en torno al poder popular merece toda nuestra atención y reflexión.

Colombia

En este escrito, por lo pronto, no se intentará hacer un análisis de lo que se ha discutido y practicado, sino se tratará de seguir aportando por lo menos teóricamente a esta reflexión haciendo hincapié en algunos puntos que se valoran como importantes a propósito de la discusión. Es de especial motivación aportar algunas ideas para evitar que la inclusión de parte del discurso clásico de la izquierda en el anarquismo de pie al ingreso de prácticas indeseables para los libertarios, en la misma medida que evitar que personas aprovechadas se cubran de caretas libertarias buscando adeptos y acumulen para sus particulares proyectos políticos, más cercanos a las practicas clásicas del socialismo autoritario que a las anarquistas que estamos dispuestos a defender.

Lo primero que hay por decir es que la discusión del poder popular no puede convertirse en una de carácter semántico donde se trate de develar la noción fiel y úni-

ca de cada una de las palabras, poder y popular, así como hay que recordar que las palabras solo tienen sentido según quien las dice y como refleja con su práctica lo que piensa. No es si los anarquistas creen o no en el poder como si quisiéramos volver la búsqueda de la libertad una pelea contra el fetiche que significa esa palabra; lo que realmente interesa es las relaciones en que se fundamentan las practicas de lucha y cotidianidad de todos y todas: es determinando si existe dominación o subordinación en estas relaciones donde se identifica si existe o no autoritarismo. En últimas que se llame poder popular, acción directa popular o autogestión popular solo es relevante para que quienes lo practican se sientan identificados con una forma de ser y de hacer autogestionada, horizontal, solidaria y combativa. Lo de menos es si la palabra poder, tan criticada por casi todo el anarquismo clásico y aun incomoda para muchos de nosotros en el siglo XXI, está o no escrita al lado de la palabra libertad, lo realmente importante es que las personas que lo escriben mantengan en sus prácticas la coherencia de luchar contra la autoridad y no reproducirla. Al final, es más útil perseguir las prácticas que generen dominaciones que a la palabra poder en sí misma.

Ahora, hay algo que en el discurso si debe ser claro cuando utilizamos palabras polisemicas (es decir con múltiples significados) y es que por más que se identifique de una forma la palabra poder si se quiere reivindicar esta como una práctica para defender la libertad desde una postura anarquista implica ser antiautoritarios: contra la dictadura de la propiedad y el monopolio de la riqueza social; contra la opresión patriarcal y la homofobia; contra el racismo y la xenofobia; contra el maltrato animal y la destrucción de la naturaleza; contra la dictadura de la democracia instaurada a través del estado, entre muchas otras más.

Es particularmente esta última la que nos diferencia del resto de los socialistas y la que nos hace ideológicamente particulares, porque mediante la democracia pueden solucionarse muchos de los problemas de la iniquidad social vía derechos, en cambio nunca una democracia votaría en contra de sí misma acabando con el estado, su capacidad burocrática y su violenta dominación. Es fácil encontrar algunas personas que se llaman libertarias que defienden el anti-autoritarismo pero sin declararse anti-estatales, lo cual no solo es una contradicción sino

al mismo tiempo una deshonestidad. Muchas de ellas han venido aceptando el poder popular como una posibilidad de lucha desde una forma más cercana a la búsqueda de un estado de bienestar de corte socialista, que, de un poder popular anarquista que construya formas autónomas y directas de gestión social. Pero defender esta última vía no puede mantenernos en nuestros históricos guetos, debe por el contrario ser una provocación a hacernos libres en la medida que nuestra sociedad también es más libre. En últimas el pueblo no es externo a nosotros porque somos parte del pueblo. No es un llamado a trabajar con los otros como si fuéramos a iluminarlos o a contagiarlos, es una incitación a reconocernos iguales con quienes compartimos problemas, a hacernos sujetos sociales al emprender luchas y proyectos sociales para solucionar nuestras vidas.

En este sentido es que no necesariamente la lucha con el resto del pueblo tiene que estar marcada por la lucha con solo militantes anarquistas, y los anarquistas debemos liderar la posibilidad de trabajar pluralmente entre personas pertenecientes a diferentes ideologías, eso sí sin perder nuestros principios. Por supuesto que en las

luchas sociales no solo nos tenemos que encontrar con gente con ideología diferente, sino es primordial y fundamental que suceda así ya que es esta diversidad precisamente fundamenta la libertad de cada cual a pensar en lo que quiera. Pero una cosa es aceptar estas alianzas tácticas y hasta en su momento estratégicas y otra cosa es negar lo que nos hace diferentes a los demás, y es nuestra identidad anti-estatal. Por eso es que aunque en la práctica podamos desarrollar procesos en los que luchemos conjuntamente con personas de diferente pensar, también en la práctica tenemos que distanciarnos en los momentos en que los procesos sociales tienden a buscar al estado, a defenderlo o siquiera a exigirle cosas. Quienes quieran participar a partir de allí en esas luchas por coherencia con esta ideología no deberían llamarse anarquistas.

En ese orden de ideas es que está abierta y urgentemente necesaria la posibilidad del trabajo popular en donde nos encontremos con el resto de personas con las que si bien no tenemos afinidades completamente en el plano ideológico si tenemos afinidades en el económico, en el cultural, o en cualquier otro. Son esas afinidades

compartidas las que definen los puntos de encuentro, y es nuestra práctica en ellas las que nos hace identificar como defensores de una ideología. Por ello es que la única forma de mantener nuestra ideología funcionando es a través de la coherencia y esta debe mantenerse con la lucha contra el estado y con la construcción de formas diferentes a la estatal de resolver las necesidades. No hay por qué temer el ser anarquista, ya que esta es la elección que hemos hecho quienes tenemos la esperanza puesta en la organización que no genere dominación.

En este sentido el poder popular si quiere ser anarquista debe desentenderse de la lógica de los derechos, porque estos solo ratifican la necesidad de apelar a la normatividad y la legalidad estatal para solucionar las cuestiones sociales. Por supuesto que muchas de las luchas que han llevado hasta este momento lxs trabajadorxs, lxs pobladorxs urbanos, lxs indígenas han sido canalizadas al convertirse en victorias en leyes estatales, por que al no haber pensado acabar con el estado escogieron esta que creían única forma de garantizar su cumplimiento. Pero un anarquista no puede defender la necesidad del estado regulador, y mucho menos de que mantenga el monopo-

lio de la justicia decretando dictámenes sociales, porque si bien es cierto que el estado ha cedido a varias de las razones de las luchas sociales también es cierto que en su día a día a quienes más beneficia es a los grandes propietarios y a las clases más ricas. Pero al final, nosotras no estamos de acuerdo con el estado no solo porque no represente los intereses de las clases populares, sino porque es una forma completamente autoritaria de llevar a cabo las obras sociales. Nuestra postura anti-estatal se fundamenta en la defensa de otras formas posibles para desarrollar las obras sociales: la autogestión, el apoyo mutuo, la acción sin intermediarios.

No quiere decir esta afirmación que dentro de las tácticas de lucha social los hombres y mujeres conscientes de sus problemas dejen de buscar soluciones inmediatas para su bienestar, es decir no solo es inútil sino poco realista el salir a la calle demonizando la búsqueda de mejores salarios, o de convenios laborales, o de abastecimiento de servicios públicos... lo que se quiere decir es, como por ejemplo históricamente ha sido la práctica del anarcosindicalismo, que a pesar de que se asuman las luchas sociales inmediatas no solo en el discurso y en

la práctica se deja claro que en ultimas lo que se quiere es acabar con las relaciones de propiedad y con todas aquellas relaciones que generen dominaciones y exclusiones. Evitar la mediación estatal en las negociaciones y avanzar en la construcción de un poder real (económico-social-cultural) que pueda convertirse en la alternativa libertaria a la sociedad actual debe ser no solo la consigna sino la práctica impulsada por nosotras.

Es por ello que los y las anarquistas deben reflexionar e impulsar formas alternativas de gestión de la salud, de la crianza y acompañamiento de los niños (o educación), del funcionamiento de los servicios públicos y en general de todas y cada una de las tareas que en este momento monopoliza el estado y los sectores privados, volviendo de la solución a estas necesidades practicas autogestionadas, directas y solidarias que superen el individualismo, la dominación violenta y la exclusión que han decretado sucesivamente los congresos y presidentes de derechas y de izquierdas que han reproducido la dominación social por medio del estado. En ultimas superar el estado como forma de organización social solo es posible mediante la construcción cotidiana de

soluciones a nuestros problemas y la destrucción constante, física e ideológicamente, de todo aquello que nos oprime.

Colombia

Pero tan importante como la postura anti-estatal es la postura anti-autoritaria al interior de los procesos sociales, ya que la única forma de lograr la transformación social es evitando en los espacios alternativos las prácticas que tanto criticamos. Crear poder popular tiene que ser sinónimo de crear espacios que logren gestionarse de forma autónoma, que asuman sus discusiones de forma asamblearia y que manejen estructuras profundamente horizontales, en las que los espacios de coordinación entre experiencias nunca se transformen en espacios de dirección que generen orientaciones al estilo partido. El poder popular en lo local debe ser una experiencia en la que los y las participantes tengan un aporte activo y decisivo, y cuando el poder popular supere los escenarios locales convirtiéndose en una propuesta de más amplio espectro la organización debe mantener el espíritu de horizontalidad apelando a la federación libre, promoviendo la comunicación y la coordinación con otras localidades sin que esto genere por ningún motivo

direcciones inamovibles.

Evitar prácticas autoritarias dentro del poder popular es la forma en que los anarquistas podemos diferenciarnos de los que siempre buscan aprovechar los momentos de efervescencia para hacer votaciones y quedar en los espacios directivos; es radicalizar nuestra liberación colectiva sin diferencia de sexos o de preferencias sexuales, evitando ambientes sexistas que reproduzcan las lógicas patriarcales, porque al final no es un poder popular de hombres el que buscamos, sino de la humanidad toda. Es en general aprovechar la participación de todxs en la toma y ejecución de las decisiones, y al encontrar diferencias también es permitir que cada cual asuma hasta donde su conciencia y su razón le dé. Avanzar en la superación de los caciquismos de izquierda y la búsqueda de vanguardias dentro de los movimientos es garantizar la acción colectiva no dominante ya que como dice un compañero puede pasar que dentro de quienes hacen parte del poder popular haya alguien quien quiera tener “más poder popular que el resto”. Nuestra agenda no es utópica, ni tampoco un proyecto futuro, es una tarea que podemos y estamos llevando a cabo, por que las pro-

mesas de los mundos futuros ya nos han cansado. Si el anarquismo en el siglo XXI quiere ser, el poder popular no puede ser una promesa sino una realidad. Avanzar no es ir en camino a la revolución, avanzar es ir construyendo nuevas prácticas y formas de hacer diferentes a las tradicionales, y allí iremos encontrando más dudas para resolver de las que nos ocuparemos en su momento. Eso es la revolución, no una cosa por venir sino un aquí y ahora con certezas críticas que se ven en nuestras prácticas y un futuro con incertidumbres a resolver.

Colombia

Es hora de alentar y promover las ideas y prácticas libertarias y para ello es necesario superar mucho del lenguaje poco coloquial que para América Latina tiene la literatura clásica anarquista. Es el momento de traducir ese sentimiento anti-estatal que ha logrado en otras tierras motivar levantamientos contra la autoridad y experimentos de nuevas sociedades. Si bien el anarquismo no es extraño para estas tierras por que fue una ideología importante en el pasado de muchos de los territorios, hoy día aun estamos pendientes de permitir que quienes no le conocen puedan hacerlo, y que puedan entender nuestras palabras cargadas de amor a la libertad, y antes

que dogmas quedados en el tiempo se conviertan en los gérmenes de nuevas prácticas que nos conduzcan a una sociedad acéfala (sin cabezas dominadoras), libre de autoritarismos y de aparatos dominadores como el estado.

Hay que reconocer la valentía de la FAU en Uruguay, de la Mateo Kramer en Colombia, de la FAG en Brasil, de la Corriente de Acción Libertaria en Chile, y de tantas y tantas organizaciones e individualidades que han traído a la discusión el poder popular. Pero al mismo tiempo tenemos que reconocer que somos un movimiento plural y que los aportes críticos que se han hecho desde el periódico libertad de argentina, desde las ocupaciones como lo fue la Sacco y Vanzetti en Santiago de Chile o desde colectivos e individualidades diversas en Colombia -así como más organizaciones e individualidades en América Latina- permiten recordar que no solo es importante el discurso políticamente correcto que busque desarrollar trabajo con mas personas, sino también la práctica y la autonomía libertaria.

Colombia

No con esto se pretende saldar las diferencias que hay en nuestro movimiento libertario latinoamericano. Pero

si alentar a seguir atentos a las discusiones y prácticas que se están desarrollando a lo largo del sur del continente americano. Por lo pronto, personalmente creo que si asumimos las consignas del poder popular tendremos que hacerles evidentes nuestro ideal anarquista, así que:

Crear, Forjar, Poder Popular Antiestatal!

Con palenques e insumisos creando, forjando poder popular horizontal!

Colombia

Iconoclastas de todo el mundo... A por lo nuestro.

SI DESEAS MANTENERTE AL TANTO DE LAS
DISCUSIONES ACÁ EXPUESTAS VISITA LAS
SIGUIENTES PÁGINAS:

WWW.ALASBARRICADAS.ORG

[HTTP://HOMMODOLARS.ORG/](http://HOMMODOLARS.ORG/)

[HTTP://PRENSAANARQUISTA.BLOGSPOT.COM/](http://PRENSAANARQUISTA.BLOGSPOT.COM/)

WWW.NODO50.ORG/ANARCOL/

WWW.ANARKISMO.NET

El anarquismo no ha sido una ideología extraña en América Latina, aunque ha permanecido durante muchos años adormecido en este territorio. La última década ha visto el resurgimiento en varios de los países suramericanos de prácticas y reflexiones que desde lo libertario aportan en el proceso de resistencia y lucha que allí se da.

Esta es una recopilación de textos de diversas organizaciones e individualidades ocupadas en la discusión y práctica libertaria en el continente. En ella se quiere poner en evidencia una discusión que ha visitado distintos espacios y que se perfila como una de las principales dentro del movimiento libertario suramericano: El poder popular y el Anarquismo.

